



## Nota técnica

### ► Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021

# Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual

Roxana Maurizio

Septiembre, 2021

## Resumen

A un año y medio de iniciada la pandemia por COVID-19 la crisis económica, laboral, sanitaria y social ha exacerbado los importantes déficits de trabajo decente y los elevados niveles de desigualdad preexistentes en América Latina y el Caribe. La región es una de las más afectadas a nivel mundial. Ello se ha manifestado a través de reducciones inéditas en el nivel de actividad económica y en el empleo, en un fuerte deterioro del aparato productivo y cierre de empresas, en contracciones significativas en los ingresos medios y en aumentos en la desigualdad y la pobreza. Las mujeres, los jóvenes, los migrantes, las pequeñas y medianas empresas, y los trabajadores de menores calificaciones han experimentado con mayor intensidad los efectos de esta crisis. A diferencia de crisis previas, la tasa de informalidad se redujo en el período más crítico. Sin embargo, en 2021 son las ocupaciones informales las que están liderando la recuperación parcial del empleo. La estrecha vinculación entre informalidad laboral, bajos ingresos y desigualdad se ha hecho aún más evidente en este contexto. Frente a este escenario, la región requiere adoptar una agenda de políticas integrales, consensuadas y de gran alcance, centrada en las personas, que apunte la creación de más puestos de trabajo formales, que proteja a las micro y pequeñas empresas y que otorgue sostén de ingresos a los trabajadores y familias en condiciones de vulnerabilidad. De lo contrario los impactos de la crisis se prolongarán y dejarán profundas cicatrices sociales y laborales por largo plazo en la región.

\* Este informe ha contado con la excelente colaboración y aportes de Luis Beccaria, Osvaldo Kacef, Ana Paula Monsalvo, Silvana Martínez, Sol Catania, Bolívar Pino y del equipo del Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC). Se agradecen los valiosos comentarios de Fabio Bertranou, Andrés Marinakis, Janine Berg, equipo de ACTEMP, Gerhard Reinecke, Jacobo Velasco, Aguinaldo Maciente, Claudio Maggi, Marcela Cabezas, Diego Rei y Bárbara Perrot.



## Índice

<b>Resumen Ejecutivo</b>	<b>3</b>
<b>1. Evolución y perspectivas económicas para América Latina y el Caribe: transitando una crisis sin precedentes</b>	<b>8</b>
<b>2. La dinámica del mercado de trabajo: recuperación parcial y desigual a un año de la contracción histórica en la ocupación</b>	<b>12</b>
2.1 La evolución del empleo agregado y los nuevos ajustes en los mercados de trabajo de la región	12
2.2 Las horas trabajadas como un indicador global de los impactos de la crisis en los mercados de trabajo de la región	23
2.3 La amplificación y persistencia de la brecha laboral por género	24
2.4 Los jóvenes y los trabajadores de menores calificaciones particularmente golpeados por la crisis	28
<b>3. La informalidad laboral: una característica distintiva de la recuperación del empleo</b>	<b>29</b>
3.1 El proceso de formalización detenido con anterioridad a la irrupción de la pandemia	29
3.2 La destrucción del empleo formal en el contexto de pandemia	30
3.3 El mecanismo de ajuste tradicional debilitado: la mayor contracción de los puestos informales	35
3.4 La combinación de informalidad y género: las mujeres informales experimentaron con mayor intensidad la pérdida de puestos de trabajo	40
3.5 La recuperación parcial del empleo liderada por las ocupaciones informales	40
<b>4. La evolución de los ingresos medios y los impactos desiguales</b>	<b>41</b>
4.1 La contracción de los ingresos laborales medios reales y el “efecto composición”	41
4.2 La reducción de la masa de ingresos laborales, especialmente entre los ocupados informales	43
4.3 Los impactos desiguales de la crisis sobre los ingresos laborales y totales familiares	44
<b>5. Reflexiones finales</b>	<b>48</b>
<b>Referencias</b>	<b>50</b>



#MiFuturoDelTrabajo

EN 2021

# son las **OCUPACIONES INFORMALES**

las que están liderando  
la recuperación parcial  
del empleo



## Resumen Ejecutivo

- ▶ La recuperación económica de los últimos meses aún no se refleja plenamente en los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe. Incluso en los países donde el nivel de actividad ha sido mayor el empleo muestra un rezago respecto de los niveles pre-pandemia.
- ▶ Las dinámicas que han seguido el empleo formal y el empleo informal difieren de las observadas en crisis económicas anteriores. Resulta frecuente que al caer el empleo formal el empleo informal tenga un rol contracíclico y aumente su nivel. Sin embargo, en esta crisis tanto el empleo formal como el informal experimentaron contracciones muy pronunciadas, pero el segundo con mayor intensidad que el primero.
- ▶ La recuperación parcial del empleo ha estado liderada por el crecimiento del empleo informal. Estas ocupaciones han dado cuenta de alrededor del 70 por ciento o más de la creación neta de puestos de trabajo en varios países de la región.
- ▶ Dado que, adicionalmente a los trabajadores informales, las mujeres, los jóvenes y las personas de menores calificaciones han sido desproporcionadamente afectados por la contracción del empleo y los ingresos, se registran con mayor fuerza los impactos desigualadores y sobre la pobreza de esta crisis en la región.
- ▶ Frente a este escenario se necesita aún más que en pasado adoptar una agenda de políticas integrales, consensuadas y de gran alcance, centrada en las personas, que apunte la creación de más empleo formal, que proteja a las micro y pequeñas empresas, y que otorgue garantías de ingresos y protección social a los trabajadores y familias en condiciones de vulnerabilidad.
- ▶ De lo contrario, los impactos de la crisis se prolongarán y dejarán profundas cicatrices sociales y laborales por largo plazo en la región.

## Contexto económico y laboral

- ▶ América Latina y el Caribe experimentó en el año 2020 una contracción del nivel de actividad del orden del -7 por ciento. Esta caída más que duplica la registrada para el mundo en su conjunto y constituye la más elevada entre las regiones.

- La gran mayoría de los sectores productivos dominados por pequeñas y medianas empresas experimentaron fuertemente los impactos de la crisis. De acuerdo a CEPAL, no menos de 2 millones de micro y pequeñas empresas en la región habrían cerrado sus puertas para siempre.
- La drástica reducción del nivel de actividad impactó sobre el empleo y lo hizo con una intensidad que tampoco registra antecedentes en la región. La tasa de ocupación en 2020 se redujo 10 por ciento respecto a la del año anterior, de manera más pronunciada que la caída del PIB, lo cual implica una elasticidad empleo-producto extremadamente elevada, de casi 1,5.



- Alrededor de 26 millones de personas en la región perdieron sus puestos de trabajo durante 2020.
- La disminución del número de ocupados que se produjo al inicio de la crisis económica subestima los impactos de la misma en tanto simultáneamente hubo caídas en la cantidad de horas trabajadas por aquellos que permanecieron ocupados. En algunos países de la región la contracción de las horas duplica o triplica lo sucedido con el empleo.
- América Latina y el Caribe ha sido la región con mayor contracción en las horas de trabajo en todo el mundo, con una pérdida estimada del orden del 16,2 por ciento durante 2020 en comparación con 2019. Esta cifra casi duplica la estimada a nivel mundial, 8,8 por ciento.
- Los impactos negativos de la crisis en la región han sido significativamente más elevados entre las mujeres que entre los hombres. Ello se expresó, entre otros indicadores, en una contracción más intensa en el empleo femenino (18 por ciento) que en el empleo masculino (14 por ciento) entre el primer y segundo trimestre de 2020.
- El panorama resulta más complejo cuando se combina la dimensión de edad con la de género ya que se observa que han sido las mujeres jóvenes las que mayor contracción en la ocupación han experimentado en esta crisis.
- Resulta frecuente que al caer el empleo formal el empleo informal tenga un rol contracíclico y aumente su nivel. Sin embargo, en esta crisis tanto el empleo formal como el informal experimentaron contracciones muy pronunciadas, pero el segundo con mayor intensidad que el primero. Por lo tanto, este “tradicional mecanismo” se debilitó fuertemente en esta coyuntura.
- Diversos factores pueden dar cuenta de este comportamiento. Por un lado, la mayor tasa de informalidad que exhiben algunos sectores productivos que debieron parar sus actividades por no haber quedado comprendidos entre los esenciales. A ello se le suma la mayor facilidad para interrumpir una relación asalariada informal y a la mayor incidencia de este tipo de ocupaciones en empresas más pequeñas, a las cuales les resulta más difícil soportar períodos extensos sin actividad.
- Adicionalmente, una porción significativa de los trabajadores independientes se vieron afectados por las medidas de distanciamiento social y reducción de la movilidad y, a su vez, gran parte de ellos son autónomos que no trabajaban desde sus hogares, para los cuales la posibilidad del teletrabajo ha sido reducida.



## #MiFuturoDelTrabajo

- ▶ Desde el punto de vista de las ocupaciones formales, la mayor estabilidad que han exhibido respecto de las informales denotaría las expectativas por parte de los empleadores de un episodio contractivo relativamente transitorio. También las empresas encararon estrategias como la disminución de la jornada, suspensiones o el teletrabajo, que posibilitaron la continuidad laboral de las posiciones formales. Finalmente, las medidas de sostenimiento del empleo formal también resultan un factor explicativo de estas dinámicas divergentes.
- ▶ La intensa disminución de empleo informal ha hecho que la tasa de informalidad cayera (temporalmente), en el marco del colapso generalizado en la demanda de empleo, especialmente en los primeros meses de la pandemia.

Resulta frecuente que al caer el empleo formal el empleo informal tenga un rol contracíclico y aumente su nivel.

**Sin embargo, en esta crisis tanto el empleo formal como el informal experimentaron contracciones muy pronunciadas, pero el segundo con mayor intensidad que el primero.**



- La pérdida de puestos informales fue aún más intensa entre las mujeres que entre los hombres, debido en parte a una fuerte contracción del empleo en ciertos sectores altamente golpeados por la crisis (turismo, servicio doméstico), donde se combinan elevada tasa de informalidad y feminización de las ocupaciones.
- Las mayores tasas de salida desde una ocupación informal derivaron en mayores retiros de la fuerza de trabajo.
- Adicionalmente a la pérdida de empleo y de horas trabajadas, las personas que continuaron ocupadas luego de la irrupción de la pandemia experimentaron, en promedio, una reducción en sus ingresos reales entre el primer y segundo trimestre de 2020.
- La combinación de pérdida de empleo y de ingresos laborales dio por resultado contracciones muy abruptas en la masa de ingresos laborales per cápita entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo del año siguiente. Estas caídas fueron del orden del 20 por ciento alcanzando, en algunos casos, el 65 por ciento.



La recuperación parcial de los puestos de trabajo ha estado liderada principalmente por una mayor estabilidad en los puestos existentes más que por la aceleración en la creación de nuevas ocupaciones.

Asimismo, este proceso ha estado traccionado casi por completo por el crecimiento del empleo informal.

### **Alta desocupación y recuperación con informalidad**

- El panorama resulta aún más complejo al observar el bajo dinamismo de la ocupación durante los meses transcurridos del año 2021.
- Las nuevas olas de contagios y las medidas para contenerlas, la incertidumbre respecto de la recuperación macroeconómica y sectorial, y la compleja situación que atraviesa un conjunto importante de empresas, especialmente las de menor tamaño, son factores asociados a la débil demanda de trabajo durante el primer semestre de 2021 en la región.
- Entre el primer trimestre de 2020, previo a la pandemia, e igual trimestre de 2021 se observa una reducción promedio para la región de 3,5 puntos porcentuales en la tasa de ocupación y una contracción en la tasa de participación económica de 2,6 puntos porcentuales. Además se registra un alza de 2 puntos porcentuales en la tasa de desocupación
- En el primer trimestre de 2021 la tasa de participación económica era 59 por ciento, la tasa de ocupación 52,6 por ciento y la tasa de desocupación 11 por ciento.
- Si bien desde mediados de 2020 las horas trabajadas se expandieron a un ritmo mayor que el empleo, ambos indicadores se contrajeron respecto de la situación previa a la pandemia.
- La recuperación parcial de los puestos de trabajo ha estado liderada principalmente por una mayor estabilidad en los puestos existentes más que por la aceleración en la creación de nuevas ocupaciones.
- Asimismo, este proceso ha estado traccionado casi por completo por el crecimiento del empleo informal.
- Desde mediados de 2020 estas ocupaciones han dado cuenta de alrededor del 70 por ciento o más de la creación neta de trabajo en Argentina, Brasil, Costa Rica, México, Paraguay y Perú. Si

bien ese porcentaje es algo menor en Chile, alrededor de 1 de cada 2 ocupaciones nuevas han sido informales.

- La recuperación más intensa de las posiciones informales ha implicado que la tasa de informalidad del primer trimestre de 2021 sea muy similar o, incluso en algunos países, superior a la observada antes de la pandemia.
- En el primer trimestre de 2021, alrededor del 76 por ciento de los trabajadores independientes, y algo más de un tercio de los asalariados, eran informales.
- Si bien es prematuro para afirmar que se está observando un proceso de informalización de las ocupaciones previamente formales, teniendo en cuenta experiencias de crisis previas, es un riesgo latente importante.
- Esta probabilidad se eleva si no se generan puestos de trabajo formales suficientes en relación al retorno a la fuerza de trabajo de aquellos que aún permanecen fuera de ella. Más aún, en contextos de fuerte contracción de los ingresos de los hogares otros miembros pueden ingresar por primera vez al mercado de trabajo intentando compensar, al menos parcialmente, la pérdida de recursos monetarios totales familiares.
- Si bien se espera un mayor dinamismo económico en la segunda mitad del año 2021 –condicionado a la velocidad del proceso de vacunación y al control de las nuevas variantes del virus–, las perspectivas para 2021 dan cuenta de un crecimiento económico para la región del orden del 5,9 por ciento (de acuerdo a la CEPAL) que ubica al PIB regional en un nivel inferior al del año 2019.
- En este contexto la tasa de desocupación continuará siendo una variable crítica al menos en el mediano plazo. Mas aún, en esta coyuntura podría aparecer el efecto “trabajador adicional” que agrega un flujo nuevo de personas que ingresan a la población activa pues necesitan generar ingresos y que podría derivar en aumentos en el número de personas desocupadas.
- Los impactos sobre los ingresos familiares promedio y sobre la desigualdad no sólo implican importantes retrocesos en las condiciones de vida, sino que demandan, aún más que en el pasado, la implementación y fortalecimiento de políticas de sostenimiento y creación de más y mejores empleos, y estrategias para otorgar garantías de ingresos al conjunto de la población, especialmente a aquellos con mayores dificultades en el mercado de trabajo.
- Los trabajadores informales, las micro y pequeñas empresas, las mujeres y jóvenes –especialmente de bajas calificaciones para el trabajo–, y otros grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad constituyen colectivos que requieren de intervenciones de diferente naturaleza de manera coordinada, integral y atendiendo a las especificidades de sus problemáticas laborales.
- Asimismo, la creación de más y mejores empleos debería vincularse con estrategias que apuntalen la reconstrucción del aparato productivo. Dado que la pandemia ha exacerbado los significativos déficit laborales y sociales previos, las medidas de políticas deben ser diseñadas para que sus objetivos superen largamente la recuperación del terreno perdido en esta crisis.



Si bien es prematuro para afirmar que se está observando un proceso de informalización de las ocupaciones previamente formales, teniendo en cuenta experiencias de crisis previas, es un riesgo latente importante.



Foto: © OIT/Leslie Moscoso

## 1. Evolución y perspectivas económicas para América Latina y el Caribe: transitando una crisis sin precedentes<sup>1</sup>

La pandemia de la COVID19 ha generado en América Latina y el Caribe una recesión económica de una magnitud y extensión sin precedentes. **El año 2020 experimentó una contracción del nivel de actividad del orden del -6,8 por ciento de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del -7 por ciento de acuerdo a las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI).** Esta caída generalizada del nivel de actividad se verificó a pesar del impacto positivo de las políticas públicas para sostener ingresos implementadas en la mayor parte de las economías de la región.

La CEPAL ha señalado que **esta constituye la mayor crisis económica que América Latina y el Caribe en su conjunto ha experimentado en toda su historia desde que hay registros estadísticos a inicios del Siglo XX.** Durante la denominada “crisis de la deuda” el Producto Interno Bruto (PIB) de la región se contrajo en -2,6 por ciento en 1983 mientras que la caída del PIB por las turbulencias financieras internacionales fue de -1,8 por ciento en 2009.

Al mismo tiempo, la caída de la producción agregada de la región en 2020 ha sido muy intensa en términos comparativos con otras regiones porque más que duplica la registrada para el mundo en su conjunto (-3,2 por ciento) y es la más elevada entre las regiones, superando incluso a la caída de las economías de la zona del Euro (-6,5 por ciento).

Específicamente en América Latina, tomando en consideración los 16 países que publicaron sus cierres anuales al presente, la disminución promedio del PIB fue de -6,6 por ciento. Detrás de este valor se observa una elevada heterogeneidad entre países, con caídas relativamente menores como las de Paraguay, Guatemala y Nicaragua y, en el otro extremo, contracciones significativas como las observadas en Honduras, Argentina, Perú y Panamá.

<sup>1</sup> Esta sección fue elaborada en base a Kacef (2021).

► **Gráfico 1.** Variación del Producto Bruto Interno en los países de América Latina (%). 2020



Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales.

En el Caribe, con la excepción de Guyana que experimentó el impulso del inicio de la actividad petrolera y creció 43,4 por ciento (de acuerdo con la estimación del FMI), el resto de las economías también registró caídas muy significativas, especialmente en aquellas que dependen casi exclusivamente de la actividad turística.

► **Gráfico 2.** Variación del Producto Bruto Interno en los países del Caribe (%). 2020



Fuente: FMI.

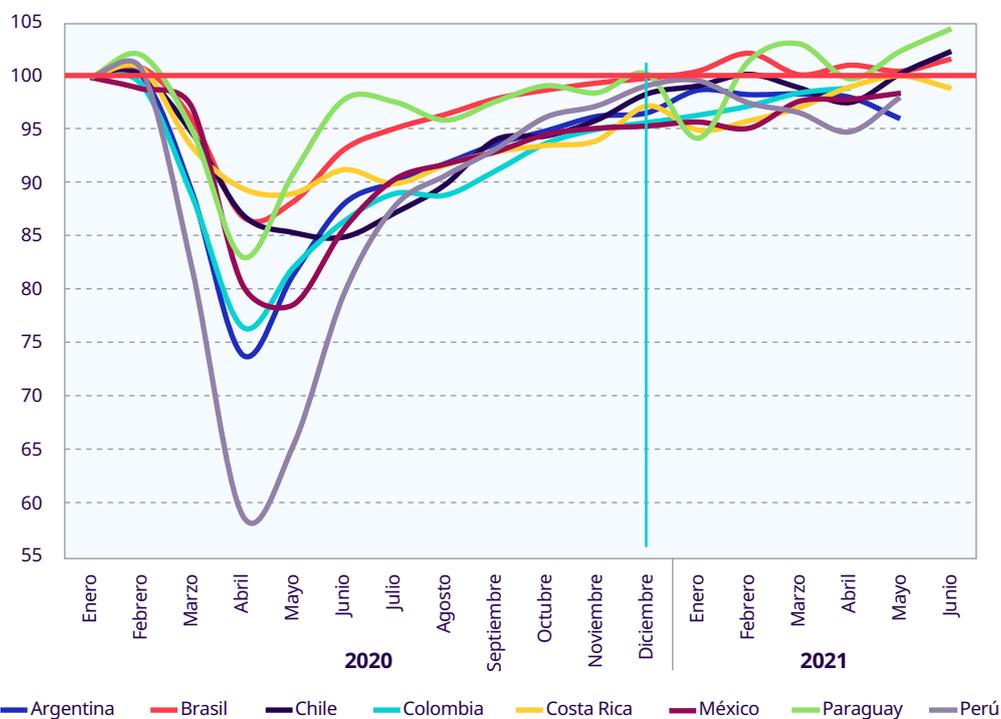
La fuerte contracción del nivel de actividad económica en la región es reflejo del gran deterioro del aparato productivo y del cierre de un gran número de empresas en la región, especialmente aquellas de menor tamaño. De acuerdo a CEPAL (2020), no menos de 2 millones de micro y pequeñas empresas en la región habrían cerrado sus puertas para siempre.

Dada la forma en la cual se expandió la pandemia entre diferentes continentes y países, los efectos más significativos sobre el nivel de actividad en América Latina y el Caribe se verificaron en el segundo

trimestre de 2020, mayormente durante los meses de abril y mayo. Las caídas en la producción en esos meses alcanzaron el 25 por ciento o, incluso, el 40 por ciento (Gráfico 3). Como se verá luego, ello determinó fuertemente la dinámica de los indicadores del mercado de trabajo en los países de la región.

Sin embargo, la evolución del empleo y de los ingresos de diferentes grupos de trabajadores no ha estado afectada solo por la magnitud de la contracción de la actividad agregada. Las medidas que los gobiernos fueron tomando para tratar de controlar la expansión de los contagios también afectaron de manera diferente a los distintos sectores productivos y, de esta forma, indujeron cambios en la composición de la oferta interna de bienes y servicios, con impactos también diferenciales en el empleo por sector de actividad.

► **Gráfico 3.** Evolución del nivel de actividad económica. Países seleccionados de América Latina. Enero 2020-junio 2021. Índice enero 2020=100



Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales.

De manera general, al analizar la composición del valor agregado interno se observa que entre 2019 y 2020 aumentó la participación de la producción de bienes y disminuyó la producción de servicios en 9 de los 14 países de América Latina para los cuales se cuenta con esta información. Este número asciende a 12 (de los 14) si se excluye del grupo de actividades productoras de bienes a la actividad de la construcción que fue severamente afectada por las medidas de aislamiento y restricción a la movilidad física.

Asimismo, es posible identificar en un conjunto de países de América Latina un aumento en la participación del sector agropecuario en la generación interna de valor agregado. Las características de la actividad agropecuaria la pusieron, en general, a resguardo de las medidas de aislamiento, por lo que este sector se contrajo mucho menos que el promedio de la economía o inclusive creció levemente a lo largo de 2020. Por el contrario, disminuyó fuertemente la participación de sectores productores de servicios caracterizados por el contacto estrecho entre personas, tales como los servicios de alojamiento y restaurantes y los servicios personales. También disminuyó la participación del sector productor de servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones.

La participación de las actividades financieras y de los servicios a las empresas se incrementó en casi todos los casos analizados, dado que estas actividades no fueron significativamente afectadas por las medidas restrictivas. Lo mismo ocurrió con la administración pública y los servicios educativos. La posibilidad de cambiar la modalidad de prestación de estos servicios a partir de la implementación o la mayor participación del trabajo desde el domicilio permitió mantener este tipo de actividades a pesar de las restricciones. Finalmente, por obvias razones, se incrementó la participación de los servicios de salud.

Una derivación importante de la diferente intensidad en que fueron afectados los sectores tiene que ver con el impacto sobre el empleo agregado y, por supuesto, sectorial. **La caída mayor al promedio que experimentó la actividad de la construcción y de los servicios caracterizados por la necesidad de contacto estrecho entre personas –entre los que se encuentran los servicios de turismo y el servicio doméstico– tuvo un efecto contractivo significativo en la ocupación al ser sectores relativamente más intensivos en la utilización de mano de obra.**

Por otro lado, **el hecho de que se trata de actividades que ocupan proporcionalmente más personas que se encuentran en los estratos inferiores de la distribución del ingreso, ello da cuenta parcialmente del importante deterioro distributivo asociado a esta crisis, aspecto que será analizado en detalle posteriormente.**

Adicionalmente, el análisis de la evolución de los componentes de la demanda agregada en las economías de América Latina para las que se cuenta con esa información permite identificar algunas regularidades que también contribuyen a entender el fuerte impacto de la crisis sobre los indicadores laborales y sociales en la región.

**En todos los casos se observó una caída del consumo de las familias que, en la mayor parte de las economías sudamericanas, fue incluso mayor que la caída del PIB. Ello podría estar indicando de manera indirecta el impacto del deterioro de la distribución del ingreso asociado a la mayor pérdida de puestos de trabajo y de ingresos laborales en la parte baja de la escala salarial.**

Con la excepción de Nicaragua y Paraguay, en el resto de las economías analizadas también se verificó una contracción de la formación de capital. En muchos casos ello se verificó de manera más intensa que la caída del PIB, lo que puede condicionar el crecimiento futuro en un contexto general en el cual la tasa de inversión ya era relativamente baja en relación con lo que las economías de la región necesitarían para sostener una tasa de crecimiento que permita la generación de empleos de calidad. Mientras en las economías del Cono Sur (con la excepción de Uruguay) y en México las exportaciones netas realizaron una contribución positiva al crecimiento, en Centroamérica se observó la situación contraria y las exportaciones netas fueron el principal factor contractivo.

Finalmente, como se muestra en el Gráfico 3, un conjunto importante de países aún no había recuperado en diciembre de 2020 los niveles de actividad económica prepandemia. Durante los primeros meses de 2021 se observó cierto estancamiento del proceso de recuperación económica, fuertemente influido por las nuevas olas de contagio frente a un ritmo insuficiente de vacunación. En algunos países, sin embargo, se observa una mejora en la evolución del nivel de actividad en los últimos meses y es esperable para la región un cambio en este sentido en la segunda mitad del año. **Las perspectivas económicas para 2021 dan cuenta de un crecimiento económico para la región del orden del 5,9 por ciento (de acuerdo a la CEPAL)<sup>2</sup> que, sin embargo, aún ubica al PIB regional en un nivel inferior al del año 2019.**

2 La estimación del FMI es del 5,8 por ciento.

## 2. La dinámica del mercado de trabajo: recuperación parcial y desigual a un año de la contracción histórica en la ocupación

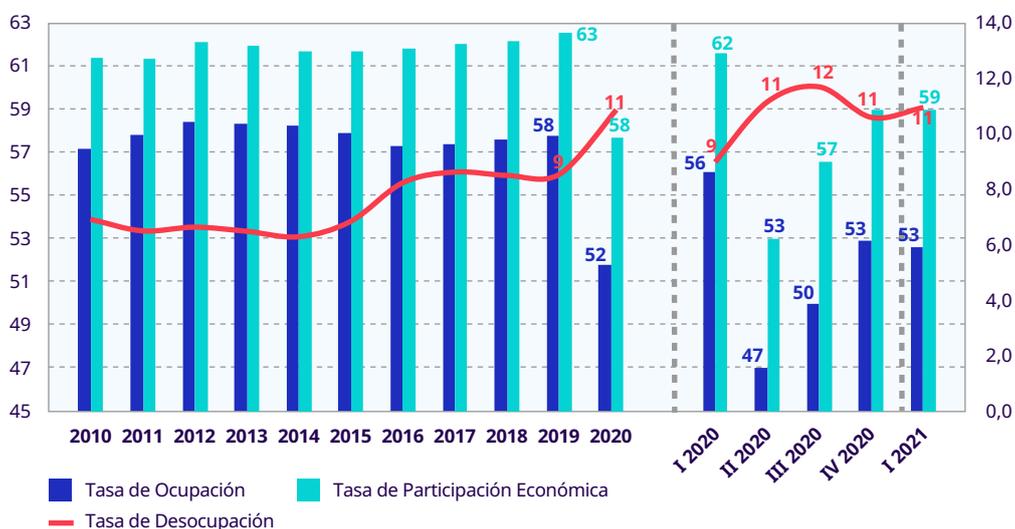
### 2.1 La evolución del empleo agregado y los nuevos ajustes en los mercados de trabajo de la región

La drástica reducción del nivel de actividad económica recién señalada impactó sobre el empleo, y lo hizo con una intensidad que tampoco conoce antecedentes en la región. **La tasa de ocupación en 2020 se redujo 10 por ciento respecto a la del año anterior (Gráfico 4), por encima de la caída del PIB (6,8 por ciento), lo cual implica una elasticidad empleo-producto extremadamente elevada, de casi 1,5.** Esto es, por cada un punto de contracción del nivel de actividad económica el empleo lo hizo en casi un 50 por ciento más, evidenciando una muy fuerte respuesta de la ocupación en esta crisis económica.

Asimismo, el valor de la tasa de ocupación de **51,8 por ciento en 2020 constituye un valor mínimo histórico para la región en su conjunto. Alrededor de 26 millones de personas perdieron sus puestos de trabajo durante 2020<sup>3</sup>.**

Esta muy intensa disminución del empleo agregado y de su gran magnitud *vis a vis* el nivel de actividad resulta de las particulares y excepcionales características de la recesión experimentada por la región. La pandemia y las restricciones impuestas que limitaron o impidieron la continuación de determinadas actividades económicas u ocupaciones, generaron una serie de respuesta inéditas (las que serán analizadas más adelante) que dan cuenta de aquel comportamiento.

► **Gráfico 4.** Evolución de la tasa de ocupación, tasa de desocupación y tasa de participación en la fuerza laboral. América Latina y el Caribe (13 países). 2010-2020



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Asociado a ello, y consistente con la evolución del nivel de actividad mostrada en la sección anterior, dada la manera y velocidad con la cual se expandió el virus en América Latina y el Caribe, los efectos más significativos sobre el nivel de ocupación se verificaron en el segundo trimestre de 2020, mayormente durante los meses de abril y mayo, aunque en varios países la contracción en el volumen de empleo continuó unos meses más (Gráfico 5).

3 La estimación de los valores absolutos se basó en las proyecciones de población realizadas por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

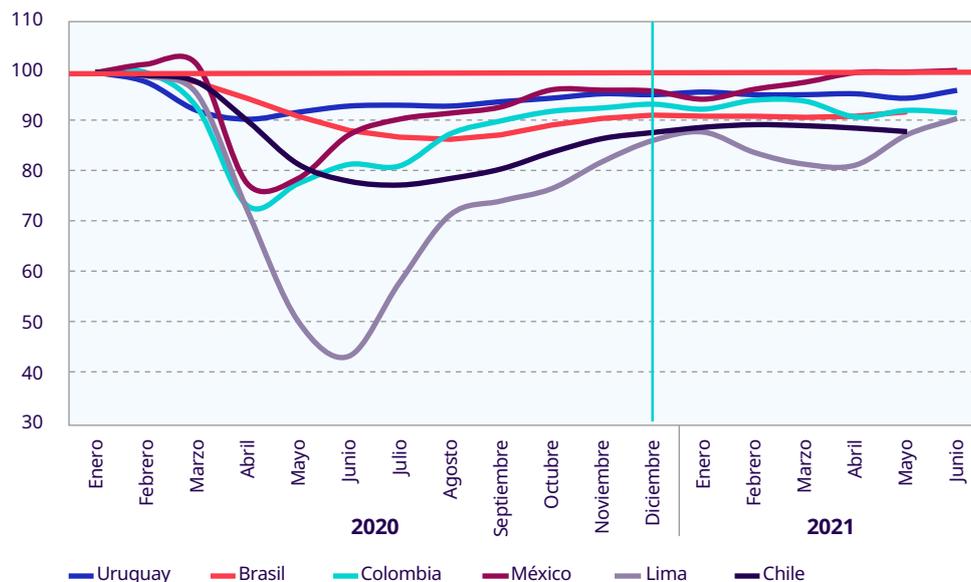
La tasa de ocupación promedio a nivel regional se contrajo abruptamente en ese trimestre respecto del anterior<sup>4</sup>, en el orden del 16 por ciento. Posteriormente, este indicador registró un alza de 3 puntos porcentuales (alrededor del 6,5 por ciento) en el tercer trimestre y de 2,8 puntos porcentuales (5,5 por ciento) en el cuarto trimestre, incrementos que no lograron compensar plenamente la fuerte disminución inicial del empleo (Gráfico 4).

En diciembre de 2020 en los países para los cuales se cuenta con información sobre la evolución mensual del empleo, el nivel de ocupación era entre 4 y 14 por ciento más bajo que a comienzos de ese año (Gráfico 5).

**El panorama resulta aún más complejo al observar el bajo dinamismo de este indicador durante los meses transcurridos del año 2021, en sintonía con el comportamiento del nivel de actividad económica ya mencionado.** Las nuevas olas de contagios y las medidas para contenerlas, la incertidumbre respecto de la evolución macroeconómica y sectorial, la mayor reacción de las horas de trabajo frente a la creación de puestos de trabajo, y la compleja situación que atraviesa un conjunto importante de empresas, especialmente las de menor tamaño, son factores asociados a la débil demanda de trabajo durante el primer semestre de 2021 en la región.

Cuando se compara la evolución del volumen total de puestos de trabajo desde el inicio de la pandemia (primer trimestre 2020) y hasta el primer trimestre 2021 es posible dimensionar la magnitud de dos comportamientos contrapuestos: **la reducción de la ocupación entre el primer y segundo trimestre de 2020 de algo más de 43 millones y la posterior recuperación desde ese momento hasta el primer trimestre de 2021 de alrededor de 29 millones. Por lo tanto, el aumento de la ocupación durante la segunda fase no logró compensar completamente la pérdida anterior. Al primer trimestre de 2021 se había recuperado alrededor del 70 por ciento de los puestos de trabajo perdidos durante la primera mitad de 2020.**

► **Gráfico 5.** Evolución del nivel de ocupación. Países seleccionados de América Latina. Enero 2020-junio 2021. Índice enero 2020=100

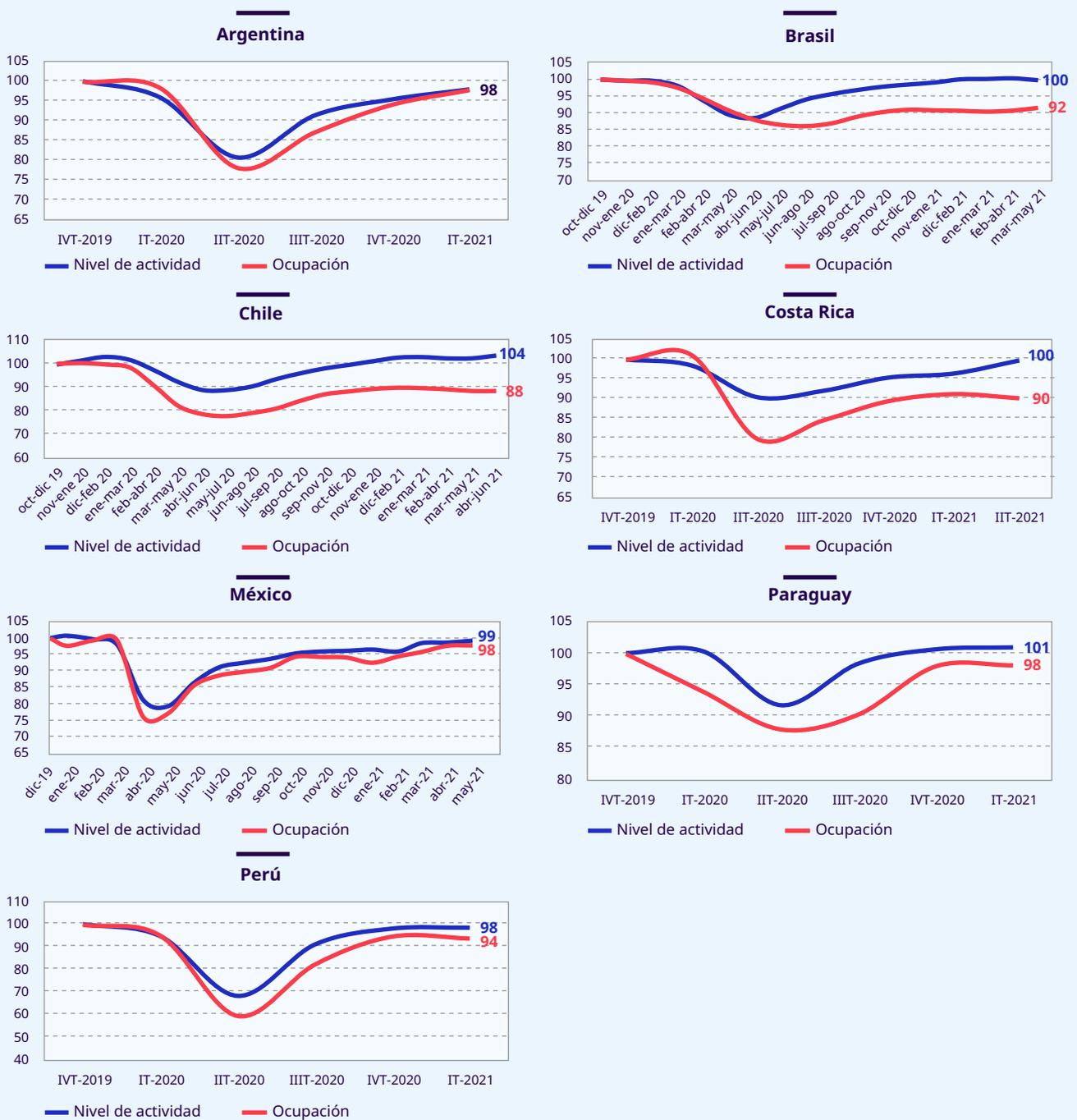


Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

4 Si bien la comparación entre estos dos trimestres puede estar afectada por la presencia de estacionalidad, se recurre a ella de modo de poder observar en mayor detalle los impactos de corto plazo de la crisis económica.

La mayor contracción del empleo en relación al nivel de actividad registrado a nivel regional también se observa a nivel individual en los países incluidos en el Gráfico 6. Sin embargo, la brecha entre ambos comportamientos ha sido disímil entre ellos. De todas maneras, el rezago del nivel de empleo en comparación con el nivel de producto continúa siendo importante en varios de estos países.

► **Gráfico 6. Evolución del nivel de actividad económica y de la ocupación. Países seleccionados de América Latina. Fines de 2019-último dato disponible de 2021**



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.



#MiFuturoDelTrabajo

## A diferencia de crisis previas, la tasa de informalidad se redujo en el período más crítico.

Sin embargo, en 2021 son las ocupaciones informales las que están liderando la recuperación parcial del empleo. La estrecha vinculación entre informalidad laboral, bajos ingresos y desigualdad se ha hecho aún más evidente en este contexto.



Adicionalmente a la magnitud sin precedentes del shock macroeconómico y de la elevada elasticidad empleo-producto, como ya sido documentado en informes previos (OIT 2020a, 2021a), los ajustes en el mercado de trabajo en esta crisis han diferido significativamente de los operados en crisis previas en la región.

En particular, la drástica contracción en el volumen de empleo durante el segundo trimestre de 2020 generó tránsitos hacia la desocupación, pero mayoritariamente se registraron fuertes salidas de la fuerza de trabajo<sup>5</sup>. Ello fue consecuencia tanto de las medidas de confinamiento y distanciamiento como de las expectativas desfavorables sobre las posibilidades de encontrar empleo en ese contexto, factores que redujeron los incentivos a la búsqueda de oportunidades laborales entre quienes perdieron sus puestos de trabajo. Estas salidas de la fuerza laboral morigeraron fuertemente el impacto de la

pérdida de puestos de trabajo sobre la tasa de desocupación. Como se observa en el Gráfico 4, la tasa de participación laboral descendió 9 puntos porcentuales, mientras que la tasa de desocupación se elevó en algo más de 2 puntos porcentuales, entre el primer y segundo trimestre de 2020.

Las matrices de transición que se muestran en el Cuadro 1 permiten observar estos ajustes diferenciales al comparar la intensidad de los flujos laborales antes de la irrupción de la pandemia (I2019-II2019) y durante el período donde los impactos sobre el mercado de trabajo fueron más intensos (I2020-II2020)<sup>6</sup>. Allí se presenta el porcentaje de personas en edad de trabajar (15 años y más) en un determinado estado laboral (ocupado, desocupado o fuera de la fuerza de trabajo) en dos momentos del tiempo. Esta información se obtiene para seis países de la región para los cuales es posible construir datos de panel cortos a partir de sus encuestas a hogares o encuestas de empleo (para mayor detalle de los mismos, véase Recuadro I)<sup>7</sup>.

En particular, estas matrices fueron estimadas para el primer y segundo trimestre de 2019 y para iguales trimestres en 2020. Luego se computó la diferencia entre ambos resultados de manera de observar los cambios en la intensidad y en la dirección de los flujos laborales ocurridos en el contexto de la pandemia<sup>8</sup>.



En particular, la drástica contracción en el volumen de empleo durante el segundo trimestre de 2020 generó tránsitos hacia la desocupación, pero mayoritariamente se registraron fuertes salidas de la fuerza de trabajo. Ello fue consecuencia tanto de las medidas de confinamiento y distanciamiento como de las expectativas desfavorables sobre las posibilidades de encontrar empleo en ese contexto [...].

5 Debido al diferente tratamiento que las oficinas nacionales de estadísticas de la región han dado a los ocupados que temporalmente están ausentes de su trabajo, las series aquí presentadas no siempre son estrictamente comparables entre países. Sin embargo, representan una muy buena aproximación de las trayectorias que experimentaron estas variables durante el período bajo análisis.

6 El análisis dinámico a partir de datos de panel está basado en Monsalvo (2021).

7 Soares y Berg (2021), y Chacaltana et al. (2021) también hacen uso de este tipo de información dinámica para el análisis de los flujos laborales en el contexto de la pandemia en América Latina.

8 Los porcentajes sobre la diagonal de estas matrices indican la tasa de retención o permanencia en el estado inicial; esto es, el porcentaje de personas que permaneció ocupado, desocupado o fuera de la fuerza de trabajo durante dos trimestres consecutivos (Argentina, Brasil, Costa Rica y México) o en igual trimestre en dos años consecutivos (Paraguay y Perú). Complementariamente, los valores fuera de la diagonal indican los tránsitos entre estos tres estados laborales durante ese período de tiempo.

► **Cuadro 1.** Matrices de transición entre diferentes estados laborales. Países seleccionados de América Latina. 2019-2020 (% de la población en edad de trabajar)

	I19-II19				I20-II20				Diferencia (pp)			
	Ocupado	Desocupado	Fuera Fza. Trab.	Total	Ocupado	Desocupado	Fuera Fza. Trab.	Total	Ocupado	Desocupado	Fuera Fza. Trab.	Total
<b>Argentina</b>												
<b>Ocupado</b>	48	2	4	54	41	3	10	54	-7	1	7	1
<b>Desocupado</b>	2	2	1	6	1	2	3	6	-1	-1	2	0
<b>Fuera Fza. Trab.</b>	4	2	35	40	2	1	36	40	-2	-1	2	-1
<b>Total</b>	54	6	40	100	44	6	50	100	-10	0	10	0
<b>Brasil</b>												
<b>Ocupado</b>	50	2	3	55	48	2	5	55	-1	0	2	0
<b>Desocupado</b>	2	3	2	8	1	4	2	7	-1	1	0	0
<b>Fuera Fza. Trab.</b>	4	2	32	38	1	1	36	38	-2	-1	3	0
<b>Total</b>	55	7	37	100	50	7	42	100	-5	0	5	0
<b>Costa Rica</b>												
<b>Ocupado</b>	49	2	4	55	40	8	6	54	-9	6	3	-1
<b>Desocupado</b>	3	3	2	7	1	3	3	8	-1	1	1	1
<b>Fuera Fza. Trab.</b>	3	3	32	38	2	2	34	38	-1	0	1	0
<b>Total</b>	55	7	38	100	43	14	43	100	-12	7	5	0

► Continúa...

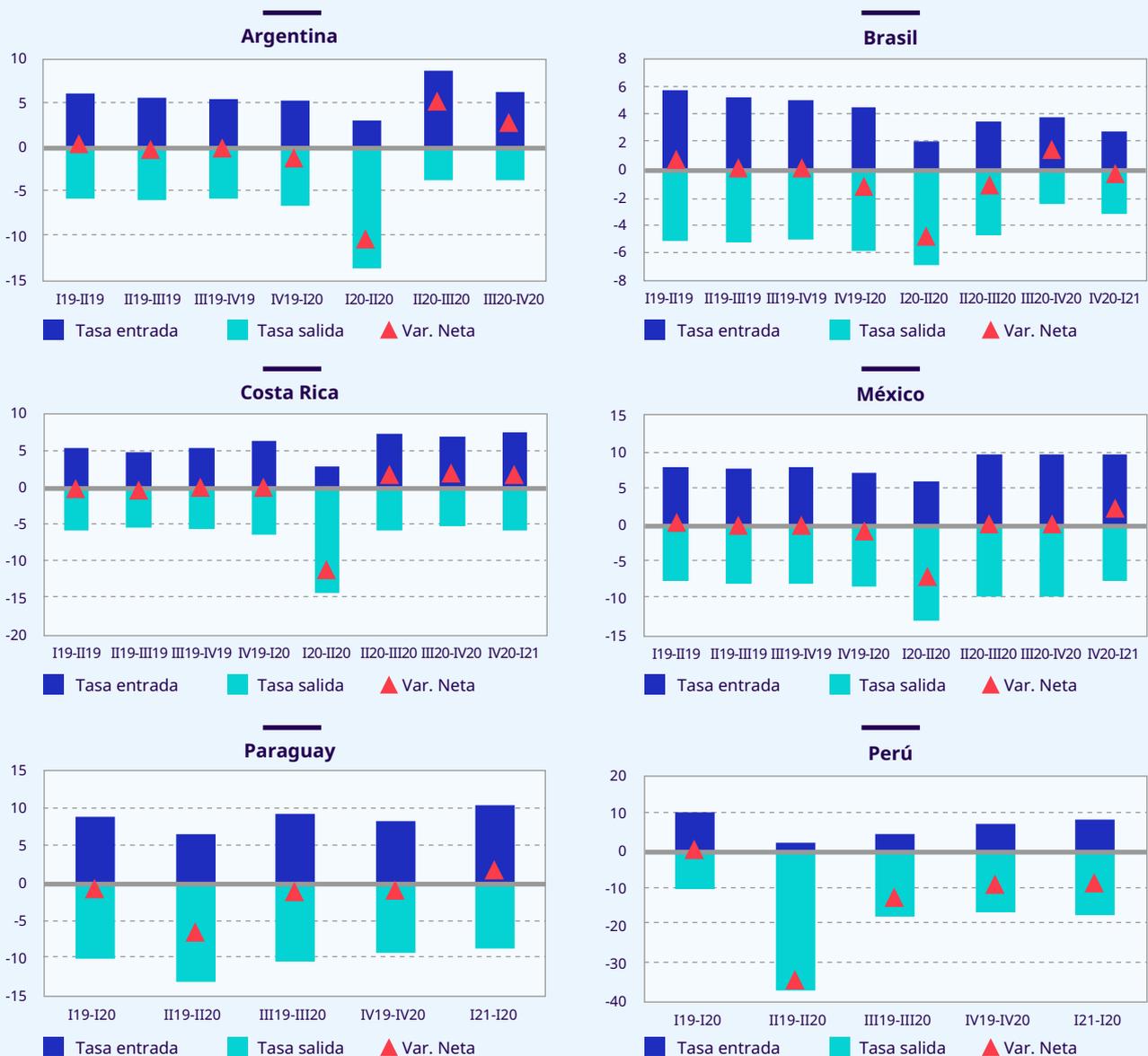
	I19-II19				I20-II20				Diferencia (pp)			
	Ocupado	Desocupado	Fuera Fza. Trab.	Total	Ocupado	Desocupado	Fuera Fza. Trab.	Total	Ocupado	Desocupado	Fuera Fza. Trab.	Total
<b>México</b>												
Ocupado	50	1	6	57	46	1	12	59	-4	0	5	2
Desocupado	1	0	1	2	1	0	1	2	0	0	0	0
Fuera Fza. Trab.	7	1	33	41	5	0	34	39	-2	0	0	-1
Total	58	2	40	100	52	2	46	100	-5	0	5	0
<b>Paraguay</b>												
Ocupado	58	3	7	68	56	3	10	69	-2	1	2	2
Desocupado	3	1	1	5	2	1	1	4	-1	0	0	-1
Fuera Fza. Trab.	6	2	19	27	5	1	21	27	-2	-1	1	-1
Total	67	5	28	100	63	5	32	100	-4	0	4	0
<b>Perú</b>												
Ocupado	53	2	8	63	28	4	33	65	-25	2	25	2
Desocupado	3	1	2	6	1	1	3	5	-2	0	2	-1
Fuera Fza. Trab.	7	2	21	31	2	1	27	30	-6	-1	5	-1
Total	63	6	31	100	31	6	63	100	-32	0	32	0

Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

Como se observa en el Cuadro 1, previamente a la irrupción de la pandemia, entre el 50 y 60 por ciento de las personas en edad de trabajar permanecía ocupada, ya sea entre dos trimestres consecutivos (Argentina, Brasil, Costa Rica y México) o entre igual trimestre de dos años consecutivos (Paraguay y Perú). Sin embargo, **consistente con la fuerte contracción del número de puestos de trabajo durante la primera mitad del año 2020 la tasa de permanencia en el empleo se redujo significativamente en la mayoría de los países aquí considerados. Esta caída alcanzó los siete, nueve e, incluso, 25 puntos porcentuales en algunos de ellos.**

El aumento en las tasas de salida desde un puesto de trabajo, sin embargo, no fue la única fuerza que explica la fuerte contracción del empleo total. Como se muestra en el Gráfico 7, ello se combinó con caídas en los flujos de entrada a una ocupación. En particular, este gráfico presenta para cada país las tasas de entrada (columna azul), las tasas de salida (columna turquesa) y la variación neta entre ambos (triángulo rojo).

► **Gráfico 7.** Tasas de entrada y tasas de salida desde un puesto de trabajo, y variación neta de la ocupación total. Países seleccionados de América Latina. I2019-I2021 (% del empleo total)



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

Si bien ambos tipos de tránsitos dan cuenta de la caída en la ocupación en la primera mitad del año 2020, salvo en Brasil, **el aumento en las tasas de salida de un puesto de trabajo explica la mayor parte –entre 60 y 80 por ciento– de la destrucción total de empleo durante aquel período** (Cuadro 2).

► **Cuadro 2.** Contribución de los flujos de entrada y de salida a la contracción del empleo entre el I y II trimestre de 2020. Países seleccionados de América Latina

País	Porcentaje de la reducción del empleo explicado por:		Total
	Aumento en la tasa de salida	Reducción en la tasa de entrada	
Argentina	72	28	100
Brasil	32	68	100
Costa Rica	78	22	100
México	74	26	100
Paraguay	56	44	100
Perú	77	23	100

Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

Como fue mencionado, esta reducción del empleo fue acompañada de un fuerte descenso de la tasa de participación económica. Los resultados de las matrices de transición (Cuadro 1) permiten observar que esto último se debió, por un lado, a una mayor permanencia de la población fuera de la fuerza de trabajo durante este período; por otro, a los flujos más intensos desde una ocupación, recién mencionados y, en algunos casos también desde el desempleo, hacia fuera de la oferta laboral. Ambos comportamientos están asociados a las medidas de restricción a la movilidad de las personas y, probablemente, a un efecto desaliento.

**Simétricamente a lo sucedido en la primera mitad de 2020, la recuperación parcial de los puestos de trabajo desde mediados de ese año se explica en todos los países mayormente por la reducción en la tasa de destrucción de**

**puestos de trabajo (Cuadro 3). O sea, este proceso ha estado liderado principalmente por una mayor estabilidad en los puestos existentes más que por la aceleración en la creación de nuevas ocupaciones.** De alguna manera, este resultado es esperable teniendo en cuenta el débil dinamismo del nivel de actividad económica, especialmente durante los primeros meses de 2021. Asimismo, ello también es consistente con el hecho de que, como se mostrará más adelante, han sido las horas de trabajo, más que el empleo agregado, las que han exhibido una mayor reacción frente a la recuperación económica durante este período.



**Simétricamente a lo sucedido en la primera mitad de 2020, la recuperación parcial de los puestos de trabajo desde mediados de ese año se explica en todos los países mayormente por la reducción en la tasa de destrucción de puestos de trabajo (Cuadro 3).**

► **Cuadro 3.** Contribución de los flujos de entrada y de salida al aumento del empleo entre el II trimestre de 2020 y el I trimestre de 2021. Países seleccionados de América Latina

País	Porcentaje del incremento del empleo explicado por:		Total
	Reducción en la tasa de salida	Aumento en la tasa de entrada	
Argentina	75	25	100
Brasil	84	16	100
Costa Rica	65	35	100
México	59	41	100
Paraguay	53	47	100
Perú	77	23	100

Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

Finalmente, en la comparación interanual entre el primer trimestre de 2020 e igual trimestre de 2021 se observa **una reducción promedio para la región de 3,5 puntos porcentuales (-6 por ciento) en la tasa de ocupación, un alza de 2 puntos porcentuales en la tasa de desocupación y una contracción en la tasa de participación económica de 2,6 puntos porcentuales. Ello arroja para el primer trimestre del corriente año un valor de 59 por ciento de tasa de participación económica, 52,6 por ciento de tasa de ocupación y de 11 por ciento de tasa de desocupación (13 países).**

El incremento interanual en el desempleo se registró en casi todos los países considerados en el Cuadro 4, con las excepciones de Argentina y Nicaragua (en Paraguay el alza es de 0,2 puntos porcentuales). En algunos de ellos el aumento ha sido particularmente significativo, del orden de los 3 o 6 puntos porcentuales. Ello se verifica en un contexto donde la participación laboral en la mayoría de estos países aún no se ha recuperado completamente de la fuerte contracción experimentada durante el primer semestre de 2020.



► **Cuadro 4.** Tasas de participación, tasa de ocupación y tasa de desocupación. Países seleccionados de América Latina y el Caribe. I trimestre 2020-I trimestre de 2021

	Tasa de actividad					Tasa de ocupación					Tasa de desocupación				
	I T20	II T20	III T20	IV T20	I T21	I T20	II T20	III T20	IV T20	I T21	I T20	II T20	III T20	IV T20	I T21
Argentina	58,6	49,2	54,4	57,3	58,9	52,5	42,8	48,1	51,0	53,0	10,4	13,1	11,7	11,0	10,2
Bolivia	69,0	60,9	64,2	69,1	70,9	65,0	55,8	57,3	63,3	64,7	5,8	8,4	10,8	8,4	8,7
Brasil	61,0	55,3	55,1	56,8	56,8	53,5	47,9	47,1	48,9	48,4	12,2	13,3	14,6	13,9	14,7
Chile	62,5	51,9	53,4	56,6	57,3	57,3	45,6	46,8	50,8	51,4	8,2	12,2	12,3	10,3	10,4
Colombia	61,6	54,8	58,6	61,8	60,7	53,8	43,7	48,4	53,3	51,1	12,6	20,3	17,5	13,8	15,8
Costa Rica	63,4	57,6	59,1	60,8	60,8	55,5	43,7	46,1	48,7	49,4	12,5	24,0	22,0	20,0	18,7
México	59,9	49,4	55,5	57,5	57,1	57,8	47,0	52,6	54,9	54,6	3,4	4,8	5,1	4,6	4,4
Nicaragua	71,0	66,5	68,3	70,5	69,5	67,6	62,9	65,0	67,5	66,1	4,8	5,4	4,8	4,8	4,9
Paraguay	71,2	66,7	70,7	72,4	72,9	65,6	61,6	64,9	67,1	67,0	7,9	7,6	8,2	7,2	8,1
Perú	70,2	45,3	63,3	70,5	70,0	66,6	41,3	57,2	65,6	64,8	5,1	8,8	9,6	7,0	7,5
República Dominicana	63,4	56,7	59,7	61,1	61,7	59,8	54,8	55,4	56,6	56,8	5,7	3,2	7,1	7,4	8,0
Uruguay	61,6	58,8	60,3	61,5	61,5	55,6	52,9	53,8	54,8	55,0	9,7	10,0	10,8	10,9	10,5
Jamaica	65,6	...	61,3	62,0	62,8	60,8		53,6	55,4	57,3	7,3	...	12,6	10,7	8,9
<b>Total 13 países</b>	<b>61,6</b>	<b>53,0</b>	<b>56,6</b>	<b>59,0</b>	<b>59,0</b>	<b>56,1</b>	<b>47,0</b>	<b>50,0</b>	<b>52,9</b>	<b>52,6</b>	<b>9,0</b>	<b>11,2</b>	<b>11,7</b>	<b>10,6</b>	<b>11,0</b>

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

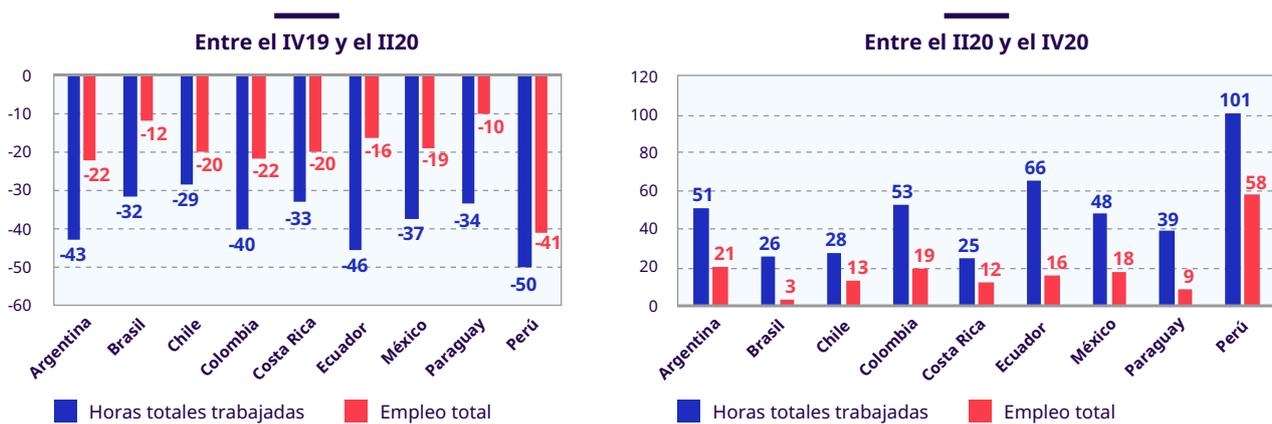
Si bien es esperable un mayor dinamismo económico y del empleo en la segunda mitad del año 2021 –condicionado a la velocidad del proceso de vacunación y a la contención de las nuevas variantes del virus–, seguramente la tasa de desocupación continuará siendo una variable crítica al menos en el mediano plazo. Más aún, en esta coyuntura podría aparecer el efecto “trabajador adicional” que agrega un flujo nuevo de personas que ingresan a la población activa pues necesitan generar ingresos y que podría derivar en aumentos en el número de personas desocupadas.

## 2.2 Las horas trabajadas como un indicador global de los impactos de la crisis en los mercados de trabajo de la región

La fuerte disminución del número de ocupados que se produjo al inicio de la crisis económica es un indicador claro del profundo impacto de la pandemia y de las medidas de aislamiento sobre el trabajo, pero lo subestima en tanto simultáneamente hubo caídas en la cantidad de horas trabajadas por aquellos que permanecieron ocupados (incluidos los que no trabajaron ni una hora). **En efecto, la reducción en la cantidad total de horas trabajadas durante la primera mitad de 2020 fue más intensa que la reducción del total de ocupados** (Gráfico 8).

En Argentina y México aquellas cayeron proporcionalmente casi el doble que el empleo entre el último trimestre de 2019 y el segundo de 2020 (alrededor de -40 por ciento y -20 por ciento, respectivamente en ambos países); en Brasil, Paraguay y Ecuador la diferencia fue de aproximadamente el triple (aproximadamente 30 por ciento y 10 por ciento respectivamente en los dos primeros casos, y de 45 por ciento y 15 por ciento en Ecuador). En Costa Rica y Chile la diferencia fue del 50 por ciento (en el entorno de -30 por ciento las horas totales y -20 por ciento los puestos de trabajo). En Perú la brecha entre ambos indicadores fue menor pero también significativa.

► **Gráfico 8.** Evolución de la ocupación total y de las horas totales trabajadas. Países seleccionados de América Latina. IV 2019 - IV 2020



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

Lo anterior implica, entonces, que el total de horas trabajadas se redujo entre esos períodos tanto por la merma en el número de ocupados como por las horas promedio efectivamente trabajadas. Respecto de estas últimas, su dinámica es, a su vez, producto de dos factores. Por un lado, el fuerte incremento de la proporción de aquellos que estuvieron ausentes, esto es, que no trabajaron ninguna hora<sup>9</sup>. Por el otro lado, la reducción de las horas trabajadas de aquellos que al menos lo hicieron una hora o más.

9 Estrictamente, se refiere a quienes no trabajaron ni una hora en la semana de referencia de las encuestas, que es la anterior a la cual se realiza la entrevista.

Las proporciones en el empleo total de aquellos que no habían trabajado ni una hora en el cuarto trimestre de 2019 eran entre el 1 por ciento y 3 por ciento, con un valor más elevado en Chile, del 6 por ciento; estas reducidas cifras podrían considerarse como las usuales. En el peor momento de la situación laboral, seis meses después, dichos valores habían aumentado por encima del 15 por ciento, llegando al 20 por ciento en Argentina y Paraguay. Una de las razones importantes de esta elevada presencia de ocupados que no han

trabajado ni una hora sería la utilización de la figura de la suspensión temporal. Efectivamente se observa que, en varios países, el mayor porcentaje de ocupados con cero horas trabajadas corresponde a los asalariados formales, donde esa alternativa ha estado legalmente disponible. Pero también se advierte un salto significativo entre los asalariados informales y los no asalariados (formales e informales) dando cuenta que también entre ellos varias personas mantuvieron su ocupación, pero no pudieron desarrollar efectivamente sus actividades en el contexto de confinamiento.

**A lo largo de la segunda parte de 2020 las horas, simétricamente a lo experimentado durante la primera parte del año, se expandieron a un ritmo mayor que el empleo (Gráfico 8). Ello le permitió también recuperar buena parte de la merma inicial, pero al igual que con la ocupación, el total de horas se contrajo en la comparación anual.**

El mayor incremento de las horas trabajadas respecto de la ocupación resulta esperable por cuanto el aumento en el uso de mano de obra en fases de recuperación se observa inicialmente a través de una utilización más intensa de la fuerza de trabajo existente para luego –sólo si el proceso de demanda de trabajadores continúa– verificarse también a través de la creación de nuevos puestos de trabajo. Este hallazgo, a su vez, resulta complementario a lo mencionado previamente respecto de que ha sido la mayor tasa de retención en una ocupación más que la aceleración en la creación de nuevas fuentes de trabajo lo que explica la recuperación parcial del empleo.

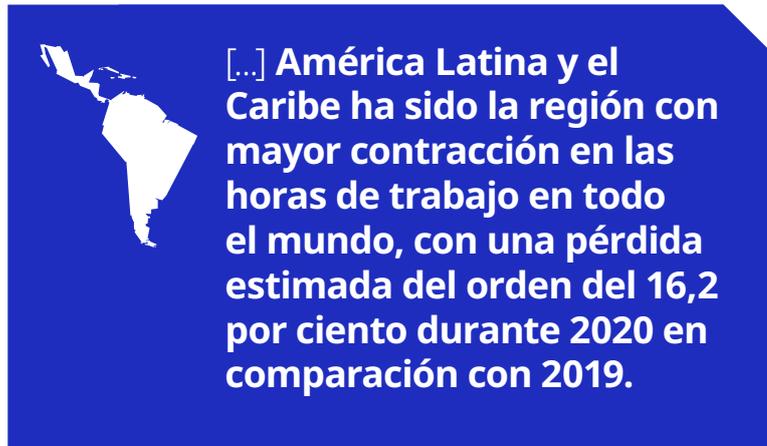
A pesar de esta recuperación, de acuerdo al Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. 7ª edición (OIT, 2021b), **América Latina y el Caribe ha sido la región con mayor contracción en las horas de trabajo en todo el mundo, con una pérdida estimada del orden del 16,2 por ciento durante 2020 en comparación con 2019. Esta cifra casi duplica la estimada a nivel mundial, 8,8 por ciento.**

Durante el primer semestre de 2021 la región continúa siendo una de las más afectadas, con una caída estimada de horas de trabajo del orden del 8 por ciento en el primer trimestre y del 6 por ciento en el segundo. A nivel mundial estas contracciones fueron de 4,8 y 4,4 por ciento, respectivamente (OIT, 2021c).

## 2.3 La amplificación y persistencia de la brecha laboral por género

**Como ha sido analizado en informes previos (OIT, 2020a, 2021a; CEPAL-OIT, 2021) los impactos negativos de la crisis en la región han sido significativamente más elevados entre las mujeres que entre los hombres.** Ello se expresó, entre otros indicadores, en una contracción más intensa en el empleo femenino (18 por ciento) que en el empleo masculino (14 por ciento) entre el primer y segundo trimestre de 2020 (Gráfico 9).

Asimismo, un reciente informe de la OIT (2021c) señala que a nivel mundial entre 2019 y 2020 el empleo de las mujeres se redujo en un 4,2 por ciento, representando una caída de 54 millones de puestos de trabajo, mientras que la ocupación masculina se contrajo en un 3 por ciento, equivalente a 60 millones de



puestos de trabajo. **La región de las Américas fue la que experimentó la mayor reducción del empleo de las mujeres como resultado de la pandemia.**

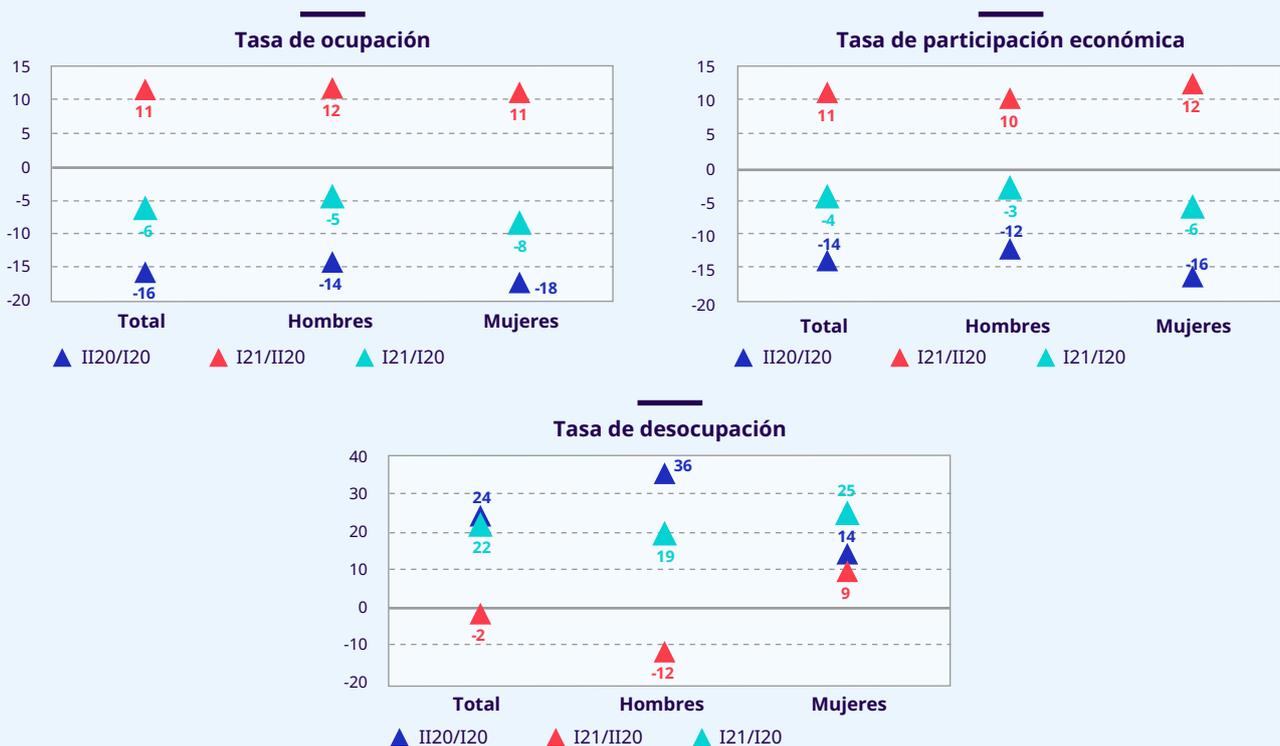
El impacto más intenso entre las mujeres en la región se asocia, por un lado, a la mayor presencia femenina en sectores económicos fuertemente afectados por la crisis como, por ejemplo, los de hotelería y restaurantes, y en otras actividades de servicios y del sector de hogares. Por otro, a la mayor incidencia de la informalidad entre las mujeres. En sectores económicos altamente feminizados como, por ejemplo, el de trabajo doméstico, la tasa de informalidad supera el 80 por ciento.

Como fue mencionado, dadas las escasas alternativas laborales en este contexto tan crítico, inicialmente las pérdidas de puestos de trabajo se tradujeron no sólo en transiciones hacia la desocupación sino mayormente en un nivel sin precedentes de salidas de la fuerza de trabajo. Nuevamente, estos flujos se verificaron con mayor intensidad entre las mujeres. La tasa de participación económica femenina registró en el segundo trimestre de 2020 un valor mínimo de 42,8 por ciento, representando una caída de 9 puntos porcentuales (-18 por ciento) respecto de igual trimestre de 2019. A su vez, respecto del primer trimestre de 2020 la caída en este indicador fue de 16 por ciento, que se compara con una merma de 12 por ciento en la oferta laboral masculina (Gráfico 9).

Este retroceso en la participación laboral de las mujeres se produjo después de décadas durante las cuales se había registrado un aumento en su incorporación a la fuerza de trabajo. En promedio para la región, **hace más de 15 años que no se registraba una tasa tan baja de participación económica de las mujeres.**

Ello estuvo asociado, adicionalmente a los factores recién mencionados, a las crecientes dificultades de conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares en un contexto en donde los servicios educativos y de cuidado se vieron profundamente alterados de la mano de las medidas sanitarias para el distanciamiento y reducción de la movilidad de las personas.

► **Gráfico 9.** Variación en la tasa de ocupación, tasa de desocupación y tasa de participación económica por género (%). América Latina y el Caribe. Primer trimestre 2020-primer trimestre 2021



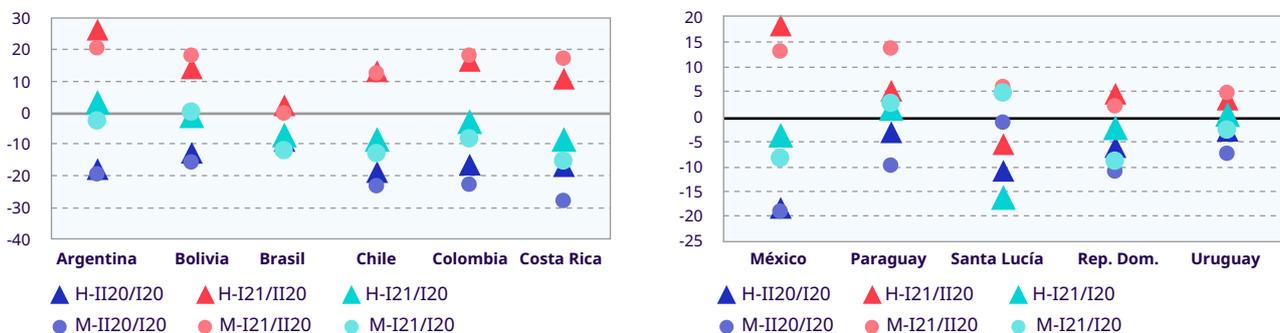
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

A nivel regional la recuperación del empleo femenino ha exhibido una intensidad similar a la experimentada por el empleo masculino. Por lo tanto, este comportamiento sumado a la mayor pérdida inicial de puestos de trabajo entre las mujeres da por resultado una mayor contracción neta entre el primer trimestre de 2020 e igual trimestre de 2021 del empleo entre las mujeres (-8 por ciento) que entre los hombres (-5 por ciento). **Desde el segundo trimestre de 2020 y hasta el primer trimestre de 2021 se recuperó el 58 por ciento del total del empleo femenino perdido durante el primer semestre de 2020 en la región. En el caso del empleo masculino este valor asciende al 77 por ciento.**

Como se observa en el Gráfico 10 el patrón exhibido a nivel regional por el empleo femenino *vis a vis* el masculino se repite en gran parte de los países allí considerados. En particular, la mayor contracción inicial se verifica en casi todos ellos, salvo en México y Santa Lucía. La diferencia en la caída entre ambos grupos durante el primer semestre de 2020 alcanzó los 6 o 10 puntos porcentuales en algunos países.

Luego, si bien el aumento proporcional de los puestos de trabajo entre el segundo trimestre de 2020 y el primer trimestre de 2021 ha sido relativamente similar a nivel regional entre hombres y mujeres, la situación diverge entre países. En particular, esta relativa paridad es el resultado neto de que en algunos países se observa una mayor intensidad en la creación de empleo femenino, mientras que sucede lo contrario en el resto. Sin embargo, salvo en Bolivia, Paraguay y Santa Lucía, en los otros países la comparación entre el primer trimestre de 2020 e igual período en 2021 arroja una mayor contracción de la ocupación entre las mujeres que entre los hombres<sup>10</sup>.

► **Gráfico 10.** Variación en la tasa de ocupación por género (%). Países seleccionados de América Latina y del Caribe. Primer trimestre 2020-primer trimestre 2021



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

A nivel mundial, OIT (2021c) estima que en 2021 habrá 13 millones menos de puestos de trabajo femeninos que en 2019, mientras que el empleo de los hombres habrá recuperado los niveles de ese año. Aunque la tasa mundial de crecimiento del empleo de las mujeres que se prevé para 2021 (3,3 por ciento) es superior a la de los hombres (3 por ciento), ello no será suficiente para que las mujeres recuperen completamente los niveles de empleo previos a la pandemia. En promedio a nivel mundial, la brecha en la tasa de ocupación por género será extremadamente elevada, del orden de 25,4 puntos porcentuales.

10 También en Jamaica (que no ha sido incluido en el Gráfico 10 por no contar con información para el segundo trimestre de 2020) se observa una contracción interanual de la tasa de ocupación entre el primer trimestre de 2020 y de 2021 menos intensa entre los hombres (5 por ciento) que entre las mujeres (7 por ciento).



## La mayor pérdida inicial de las ocupaciones entre los jóvenes es un fenómeno generalizado en la región.

Ello se deriva tanto del más elevado grado de informalidad que existía a principios del año entre los ocupados con menos de 25 años como del peor desempeño exhibido por los jóvenes en todas las ocupaciones.

## 2.4 Los jóvenes y los trabajadores de menores calificaciones particularmente golpeados por la crisis

**La mayor pérdida inicial de las ocupaciones entre los jóvenes es un fenómeno generalizado en la región** (salvo en Perú). Ello se deriva tanto del más elevado grado de informalidad que existía a principios del año entre los ocupados con menos de 25 años (salvo en Costa Rica) como del peor desempeño exhibido por los jóvenes en todas las ocupaciones.

Sin embargo, durante la recuperación registrada a lo largo de la segunda parte de 2020 los jóvenes regresaron al empleo de manera algo más rápida que el resto de la población. **De cualquier manera, al igual que en el caso de las mujeres, no pudieron compensar plenamente lo ocurrido inicialmente y su participación en la ocupación total de fines de 2020 era menor que la registrada un año antes en la mayoría de los países de la región.**

Esta coyuntura se suma a las mayores dificultades históricas que experimentan los jóvenes en los mercados de trabajo de la región. En efecto, ellos enfrentan una mayor intermitencia laboral explicada, en parte, por las intensas entradas y salidas de la fuerza de trabajo. La mayor inestabilidad ocupacional, a su vez, se asocia a su mayor prevalencia en actividades informales, precarias, de baja calificación. Para aquellos adolescentes que tempranamente ingresan al mercado de trabajo y, en general, para los jóvenes con baja experiencia laboral y menor desarrollo de habilidades para el trabajo, la elevada rotación ocupacional atenta contra la posibilidad de acumular calificaciones específicas dificultando, así, su trayectoria laboral futura. A su vez, la menor experiencia les reduce, especialmente en contextos de baja demanda de trabajo, la probabilidad de acceder a un puesto de trabajo y les incrementa las chances de ser despedidos. Esta situación puede ir acompañada de un aumento en el efecto desaliento que redundará en menores incentivos tanto a la búsqueda de empleo como de iniciar o continuar con los estudios.

Al mismo tiempo, los trabajadores de menor nivel de escolarización también han sido los que registraron las pérdidas más significativas de trabajo luego de la irrupción de la pandemia.

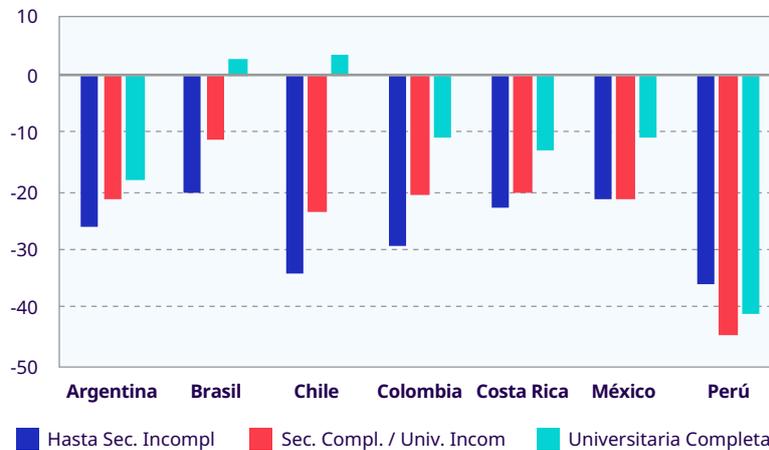
**El panorama resulta más complejo cuando se combina la dimensión de edad con la de género ya que se observa que han sido las mujeres jóvenes las que mayor contracción en la ocupación han experimentado a lo largo de 2020.**

Al mismo tiempo, los trabajadores de menor nivel de escolarización también han sido los que registraron las pérdidas más significativas de trabajo luego de la irrupción de la pandemia. Ello se observa en todos los países incluidos en el Gráfico 11, con la única excepción de Perú<sup>11</sup>.

La mayor contracción del empleo en este grupo de trabajadores se debe, por un lado, al mayor peso que la informalidad tiene entre las personas con bajo nivel educativo. Sin embargo, en la mayoría de los casos este proceso fue reforzado porque los puestos de aquellos menos calificados también experimentaron mayores descensos que el promedio al interior de las diferentes categorías ocupacionales.

<sup>11</sup> La mayor caída del empleo de calificaciones intermedias en Perú obedece tanto a que en este país fueron los asalariados formales los que experimentaron el mayor descenso inicial, como a un relativamente mejor desempeño de aquellos con baja escolarización entre los informales.

► **Gráfico 11.** Variación en la tasa de ocupación por nivel educativo (%). Países seleccionados de América. Primer trimestre 2020-segundo trimestre 2020



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

El proceso de recuperación del empleo de la segunda parte del año fue algo más intenso entre aquellos con reducida educación, proceso también asociado –al menos en parte– al hecho que ella estuvo basada en el aumento de posiciones informales, como se verá en la próxima sección. De cualquier manera, salvo en Perú, **la ocupación de los menos calificados a fines de 2020 había perdido peso en el total respecto de lo registrado un año atrás.**

### 3. La informalidad laboral: una característica distintiva de la recuperación del empleo

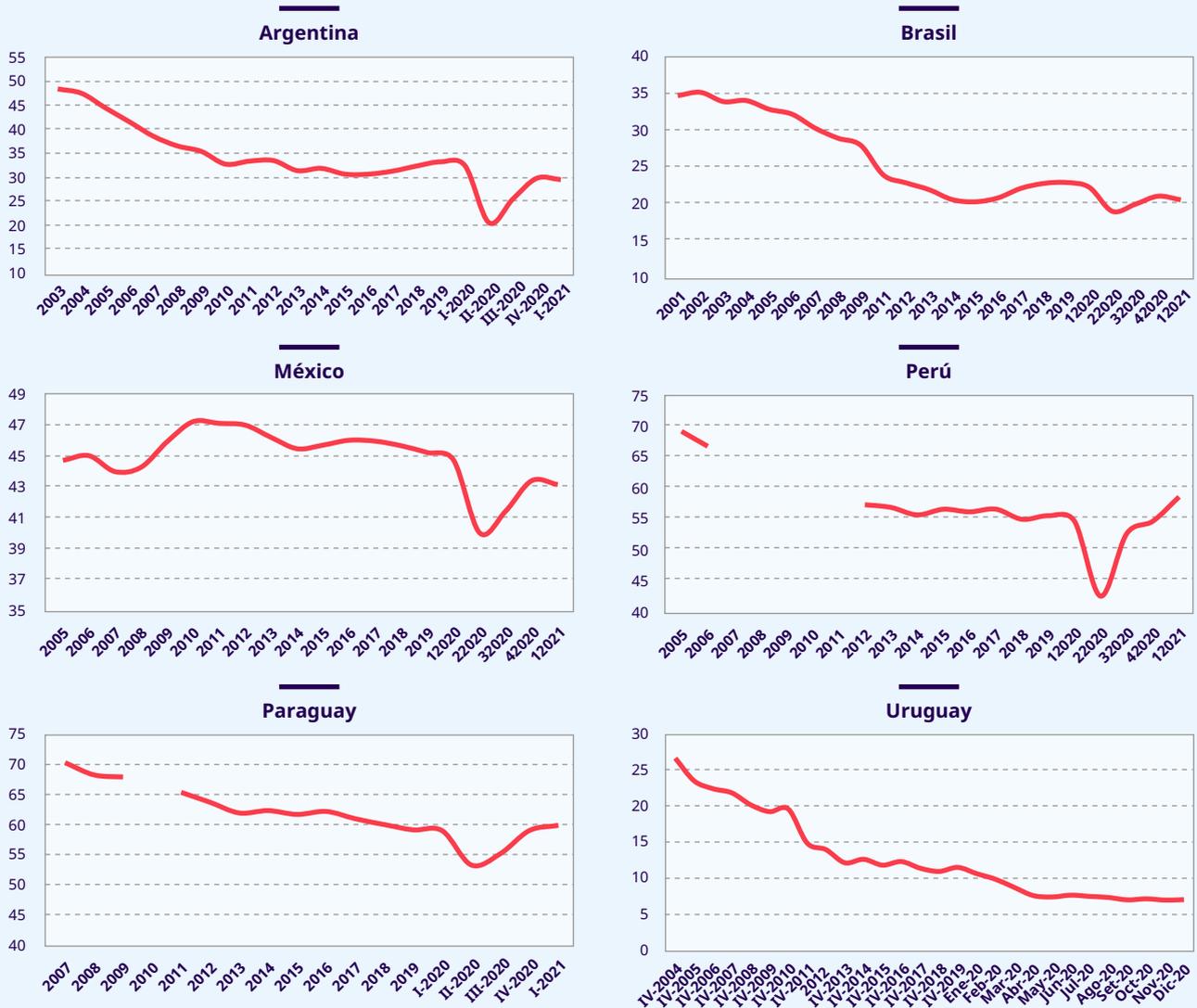
#### 3.1 El proceso de formalización detenido con anterioridad a la irrupción de la pandemia

La informalidad laboral es una de las características distintivas de los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe. Sin embargo, varios países de la región habían experimentado una tendencia creciente en la proporción de empleo formal durante parte del nuevo milenio (véase Recuadro II para la definición de informalidad de acuerdo a OIT). En particular, como se observa en el Gráfico 12, en varios países ello significó una reducción muy significativa en la proporción de trabajadores asalariados informales durante esos años.

Este proceso de formalización laboral durante la década de 2000 estuvo asociado, por un lado, a un mayor dinamismo en la demanda de trabajo en un contexto macroeconómico caracterizado por una tasa de crecimiento relativamente alta y estable; por otro lado, a la implementación de políticas públicas específicas tendientes a fortalecer este proceso<sup>12</sup>.

12 Para un mayor análisis sobre este tema véase, por ejemplo, Amarante y Arim, 2015; Bertranou y Casanova, 2013; Berg, 2010; CEPAL-OIT, 2014; FORLAC, 2014, 2016; Maurizio y Vázquez, 2019; Maurizio et al., 2021; OIT, 2014, 2018.

► **Gráfico 12.** Evolución de la proporción de asalariados informales en el total del empleo dependiente (%). Países seleccionados de América Latina



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

Sin embargo, luego del significativo aumento de la formalidad laboral en gran parte de la región, este proceso se desaceleró, detuvo o revirtió bastante antes de la irrupción de la pandemia, de la mano del debilitamiento del desempeño macroeconómico y del deterioro de otros indicadores laborales. Entre 2016 y 2019 han sido las posiciones por cuenta propia las que dieron cuenta de gran parte del aumento del empleo en la región (OIT, 2019).

En promedio, **la tasa de informalidad en la región era de 51 por ciento en 2012, cifra muy similar a la observada posteriormente en el período 2017-2019. O sea, en esos años uno de cada dos ocupados era informal arrojando un panorama laboral muy complejo previo a la irrupción de la pandemia.**

### 3.2 La destrucción del empleo formal en el contexto de pandemia

Como ha sido documentado detalladamente en informes previos (OIT, 2020a, 2020b, 2020c), los países de la región implementaron diferentes políticas de contención del empleo asalariado formal durante



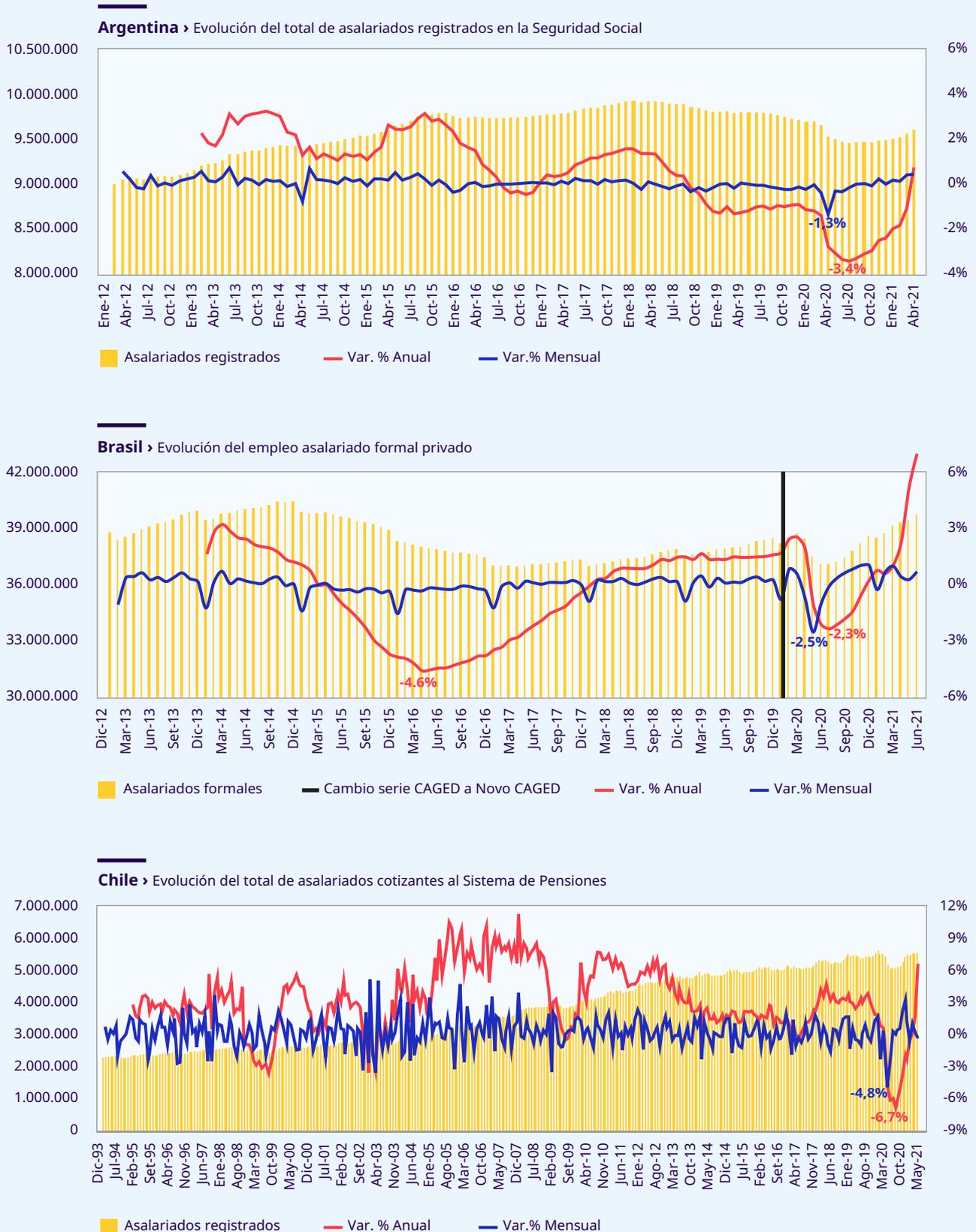
2020. En particular, pueden diferenciarse tres tipos de intervenciones: (a) subsidios a la nómina salarial; (b) extensión de los seguros de desempleo para cubrir otros eventos más allá del desempleo por causal de despido; (c) más recientemente, subsidios para incentivar el regreso de los trabajadores suspendidos o para la contratación de nuevos trabajadores.

Sin embargo, a pesar de estas medidas, las que sin dudas han contribuido significativamente a limitar la pérdida de estos puestos de trabajo, los datos que arrojan de los registros administrativos (para un mayor detalle de los mismos, véase Recuadro III) dan cuenta de caídas significativas en este tipo de ocupaciones (Gráfico 13). Más aún, **en la mayoría de los países aquí considerados, las caídas registradas por el empleo formal fundamentalmente en los meses de abril/mayo/junio de 2020 han sido las más altas del período contemplado en las series correspondientes a cada uno de ellos.**

Así, por ejemplo, en Argentina, luego de reducciones en el número de asalariados registrados en la seguridad social desde mediados de 2019, la caída se agudizó en el marco de la pandemia cuando en el mes de abril registró una contracción del orden del 1,3 por ciento respecto del mes anterior y del orden del 3 por ciento respecto a igual mes de 2019. La tendencia descendente en el total del empleo formal se mantuvo hasta el mes de octubre de 2020. En Chile, por su parte, el número de cotizantes al Sistema de Pensiones también registró una contracción interanual en el mes de mayo de 2020 del orden de 5 por ciento que fue seguida por otras de mayor magnitud (alrededor de 5 o 6 por ciento) hasta el mes de octubre.

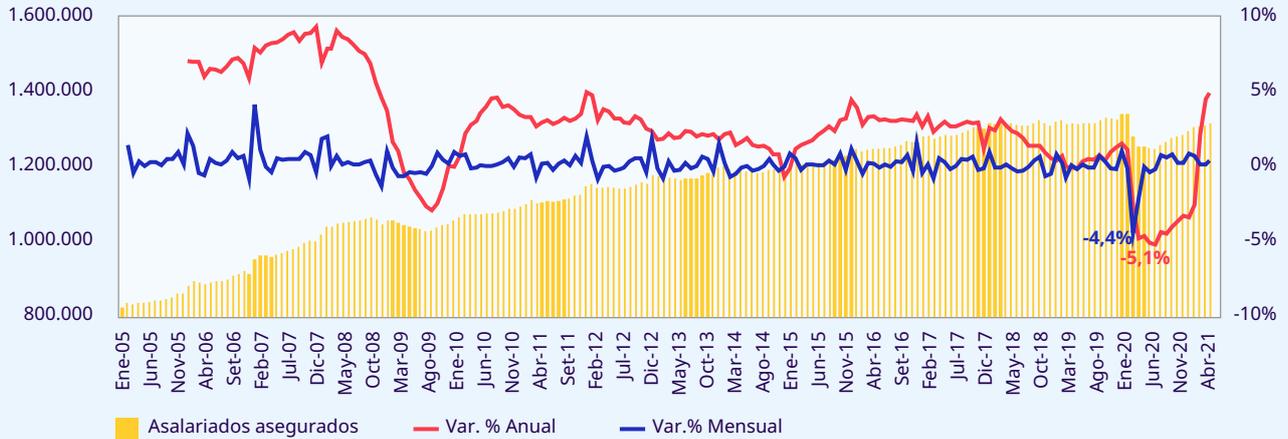
En México la reducción interanual en el mes de julio de 2020 de la cantidad de puestos de trabajo asalariados del sector privado registrados en el Instituto Mexicano de Seguridad Social del orden del 4,4 por ciento resulta algo superior a la observada en el marco de la crisis internacional de 2009. En Perú las caídas del empleo formal del sector privado han sido incluso muy superiores a estos valores, en el entorno del 20 por ciento en mayo y junio de 2020 respecto de igual mes en 2019. **A su vez, en la mayoría de los países el empleo formal hacia fines de 2020 no había recuperado los valores de comienzos de año.**

**► Gráfico 13. Evolución del número de asalariados formales. Países seleccionados de América Latina**

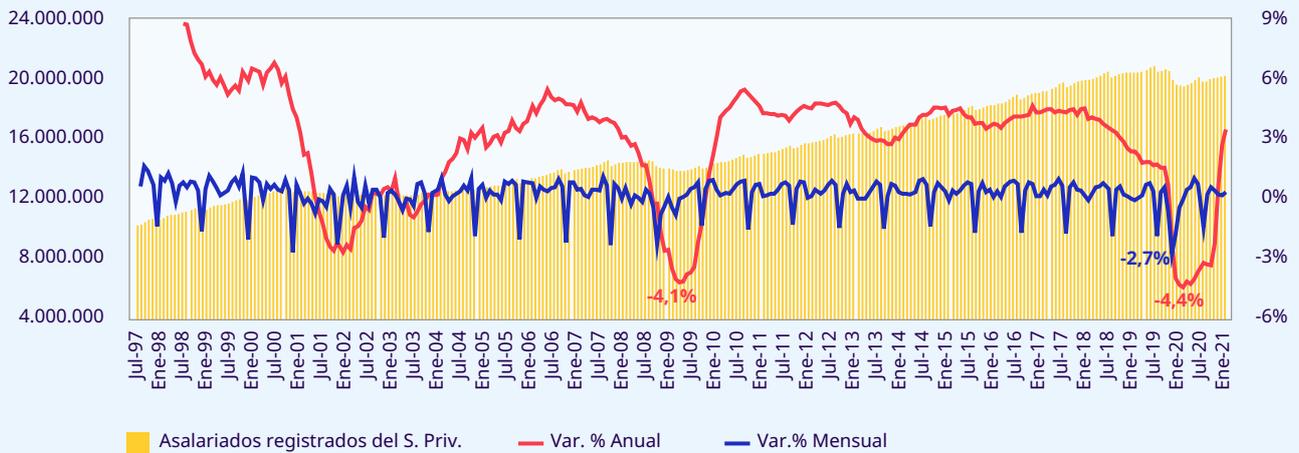


► Continúa...

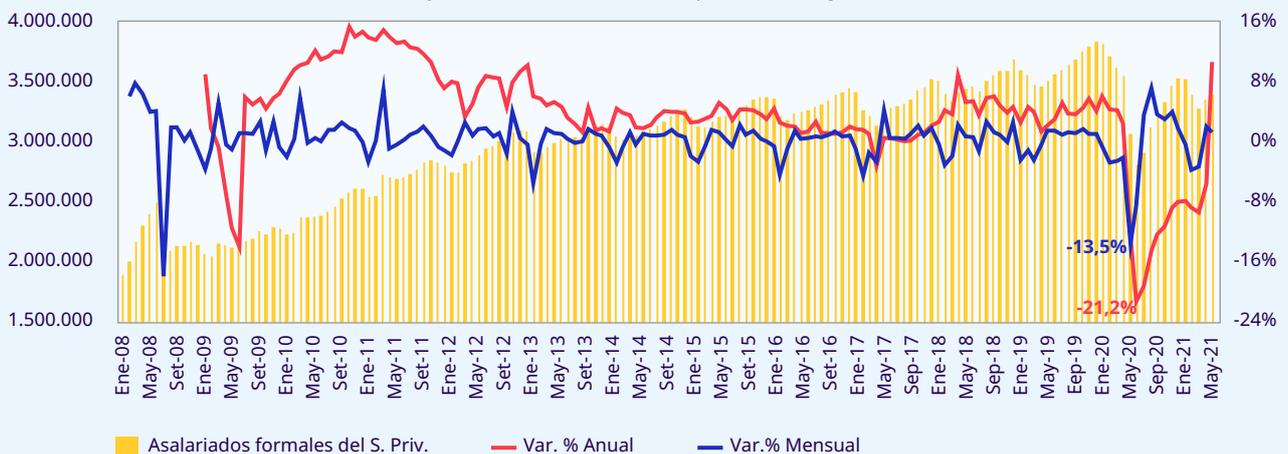
**Costa Rica** ► Evolución del total de asalariados asegurados en el Seguro de Salud



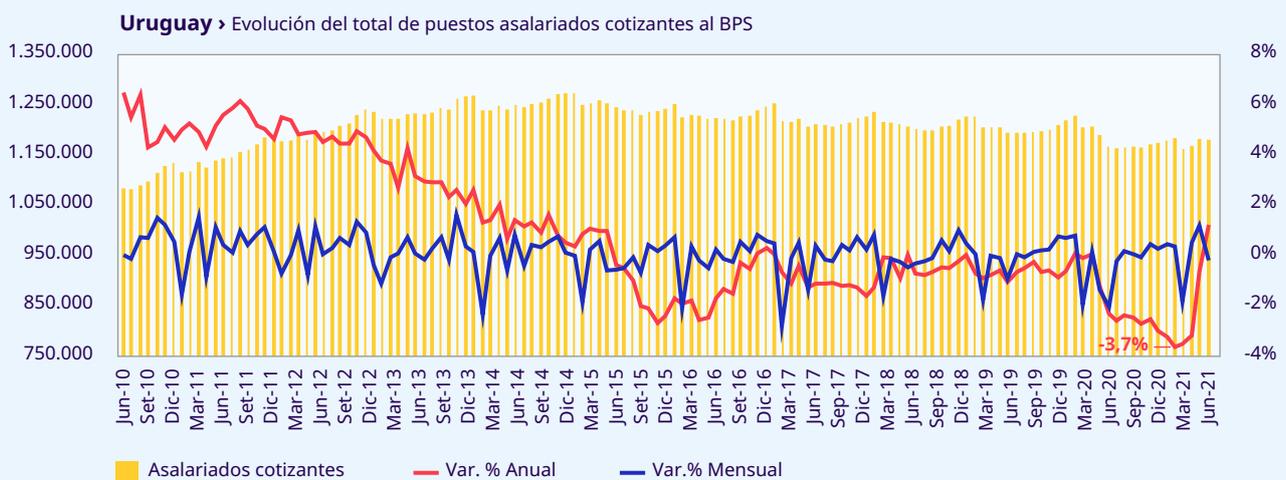
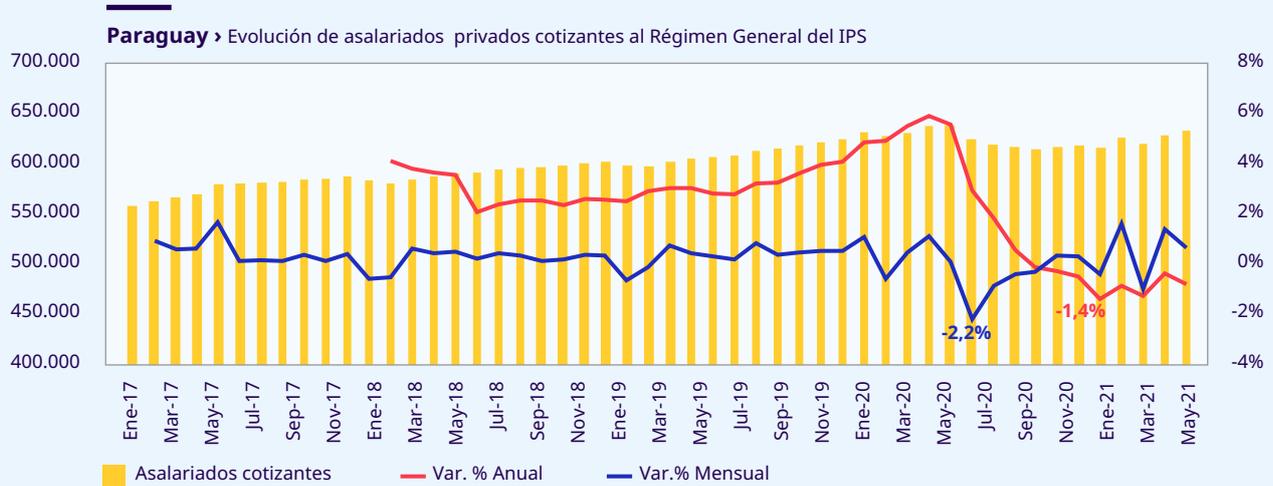
**México** ► Evolución del total de puestos de trabajo asalariados del sector privado registrados en el IMSS



**Perú** ► Evolución del total de trabajadores asalariados del sector privado con Seguro de Salud



► Continúa...



Fuente: Elaboración propia en base a registros administrativos.

A pesar de estas caídas, como se verá posteriormente, **el empleo formal ha sido impactado en menor magnitud que el empleo informal**. Asimismo, en varios países, la elasticidad empleo formal-PIB ha sido más baja que en otras crisis; o sea, la destrucción de este tipo de ocupaciones por unidad de reducción del nivel de producto ha sido menos intensa que en otras coyunturas. Durante 2020 mientras que, como fue mencionado, la elasticidad empleo total-PIB fue de alrededor de 1,5 en promedio para la región, este indicador ha estado en el entorno de 0,25-0,70 en el caso del empleo asalariado formal, dependiendo del país. Como fue mencionado, este resultado está influenciado por las medidas de sostenimiento de la relación laboral formal implementadas en la región durante 2020.

En este sentido, **la dinámica futura del empleo formal dependerá no sólo de la coyuntura económica sino de la implementación y continuidad de las medidas que apuntalen la creación de nuevos puestos de este tipo**. Teniendo en cuenta lo observado en crisis previas, existe un alto riesgo de informalización laboral que se suma a los ya muy elevados niveles de informalidad en la mayor parte de los países de la región. El déficit de trabajo formal, a su vez, probablemente se hará más evidente para

ciertos grupos de trabajadores como, los jóvenes, las mujeres y los adultos con menores calificaciones, grupos que estructuralmente exhiben mayores dificultades para insertarse en un puesto formal.

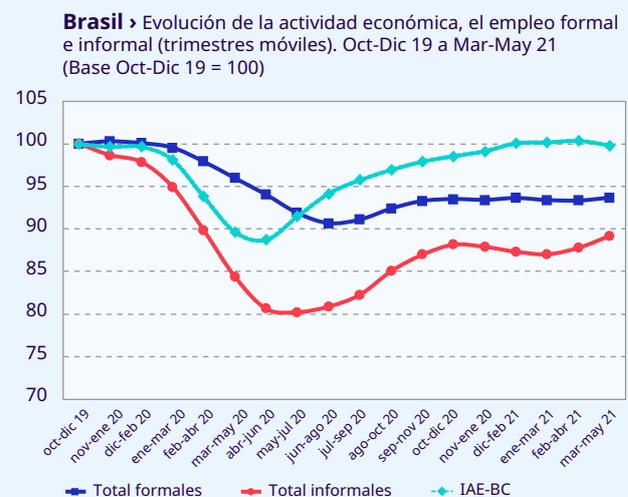
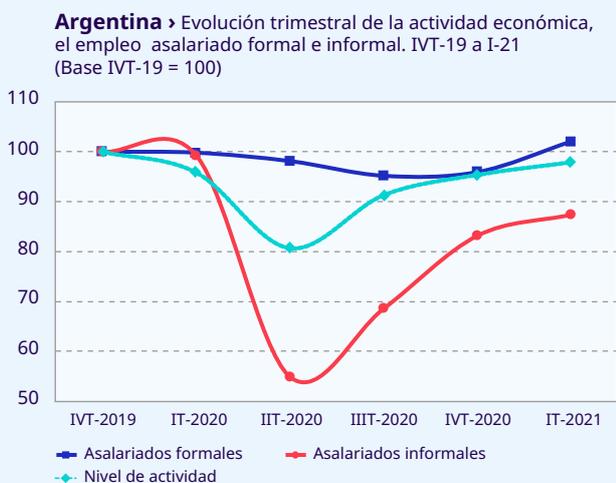
### 3.3 El mecanismo de ajuste tradicional debilitado: la mayor contracción de los puestos informales

Como se ha señalado en informes previos (OIT, 2020a, 2021a), las dinámicas que han seguido el empleo formal y el empleo informal difieren, en muchos casos, de las observadas en crisis económicas anteriores. Resulta frecuente que al caer el empleo formal el empleo informal tenga un rol contracíclico y aumente su nivel. Sin embargo, **en esta crisis tanto el empleo formal como el informal experimentaron contracciones muy pronunciadas, pero el segundo con mayor intensidad que el primero**<sup>13</sup> (Gráfico 14). **Por lo tanto, este “tradicional mecanismo” se debilitó fuertemente en esta coyuntura.** Esto es, el trabajo por cuenta propia y hasta cierto punto las ocupaciones asalariadas informales, que usualmente moderan los cambios en el empleo agregado, exacerbaron su variación negativa.

En Argentina, México y Paraguay, por ejemplo, la reducción de los puestos informales dio cuenta de más del 80 por ciento de la caída del empleo total durante la primera mitad de 2020. En Costa Rica y en Perú este valor fue algo menor, del orden del 70 por ciento, mientras que en Chile y Brasil fue del 50 por ciento.

Diversos factores pueden dar cuenta de este comportamiento. Por un lado, la mayor tasa de informalidad que exhiben algunos sectores productivos que debieron parar sus actividades por no haber quedado comprendidos entre los esenciales es uno de los factores detrás de la mayor contracción de estos puestos de trabajo. A ello se le suma la mayor facilidad para interrumpir una relación asalariada informal y a la mayor incidencia de este tipo de ocupaciones en empresas más pequeñas, a las cuales les resulta más dificultoso soportar períodos extensos sin actividad. Adicionalmente, una porción significativa de los trabajadores independientes no quedó enmarcada en la excepción del distanciamiento y reducción de la movilidad y, a su vez, gran parte de ellos son autónomos que no trabajaban desde sus hogares y para los cuales la posibilidad del teletrabajo es reducida.

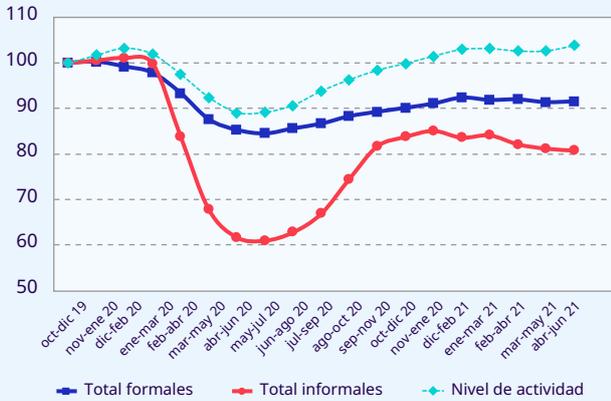
► **Gráfico 14.** Evolución del nivel de actividad económica, empleo formal y empleo informal. Países seleccionados de América Latina. Finales 2019-2021



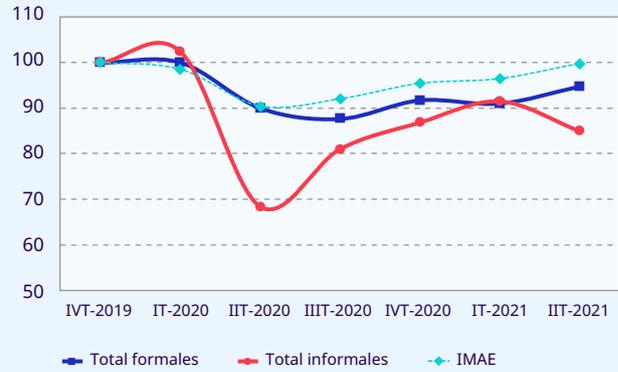
► Continúa...

13 Salvo en Perú donde las ocupaciones formales se contrajeron con mayor intensidad que las informales.

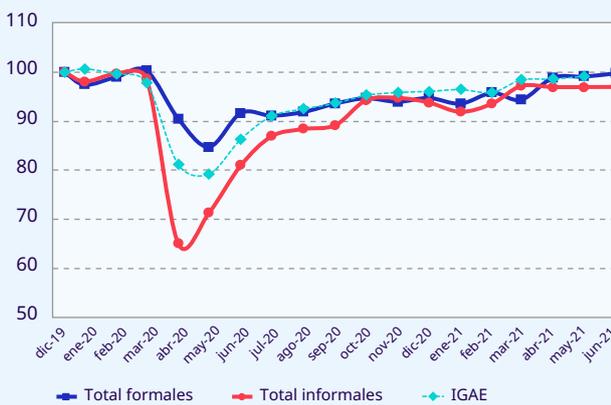
**Chile** ▶ Evolución de la actividad económica, el empleo formal e informal (trimestres móviles). Oct-Dic 19 a Abr-Jun 21 (Base Oct-Dic 19 = 100)



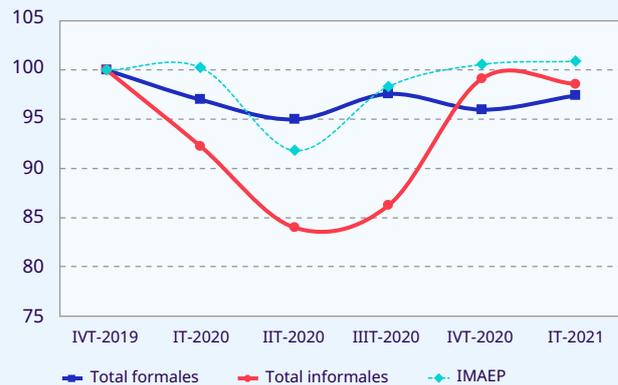
**Costa Rica** ▶ Evolución trimestral de la actividad económica, el empleo formal e informal. IVT-19 a IIT-21 (Base IVT-19 = 100)



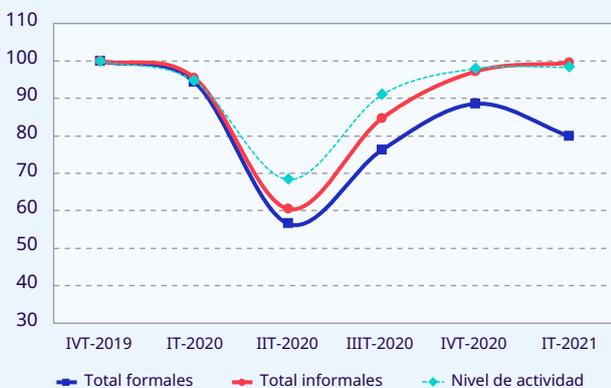
**México** ▶ Evolución mensual de la actividad económica, el empleo formal e informal. Dic 19 a Jun 21 (Base Dic 19 = 100)



**Paraguay** ▶ Evolución trimestral de la actividad económica, el empleo formal e informal. IVT-19 a IT-21 (Base IVT-19 = 100)



**Perú** ▶ Evolución trimestral de la actividad económica, el empleo formal e informal. IVT-19 a IT-21 (Base IVT-19 = 100)



**Fuente:** Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo, y datos oficiales sobre el nivel de actividad económica.

Desde el punto de vista de las ocupaciones formales, la mayor estabilidad que han exhibido respecto de las informales denotaría las expectativas por parte de los empleadores de un episodio contractivo relativamente transitorio. También las empresas encararon estrategias como la disminución de la jornada, suspensiones o el teletrabajo, que posibilitaron la continuidad laboral de las posiciones formales. En efecto, como se describe en OIT (2021d) el trabajo desde el domicilio fue una modalidad de trabajo utilizada mayormente por los asalariados formales. Finalmente, y como fue mencionado, las medidas de sostenimiento del empleo formal también resultan un factor explicativo de estas dinámicas divergentes.

**La mayor contracción del empleo informal ha hecho que la tasa de informalidad cayera (temporalmente), en el marco del colapso generalizado en la demanda de empleo, especialmente en los primeros meses de la pandemia.**

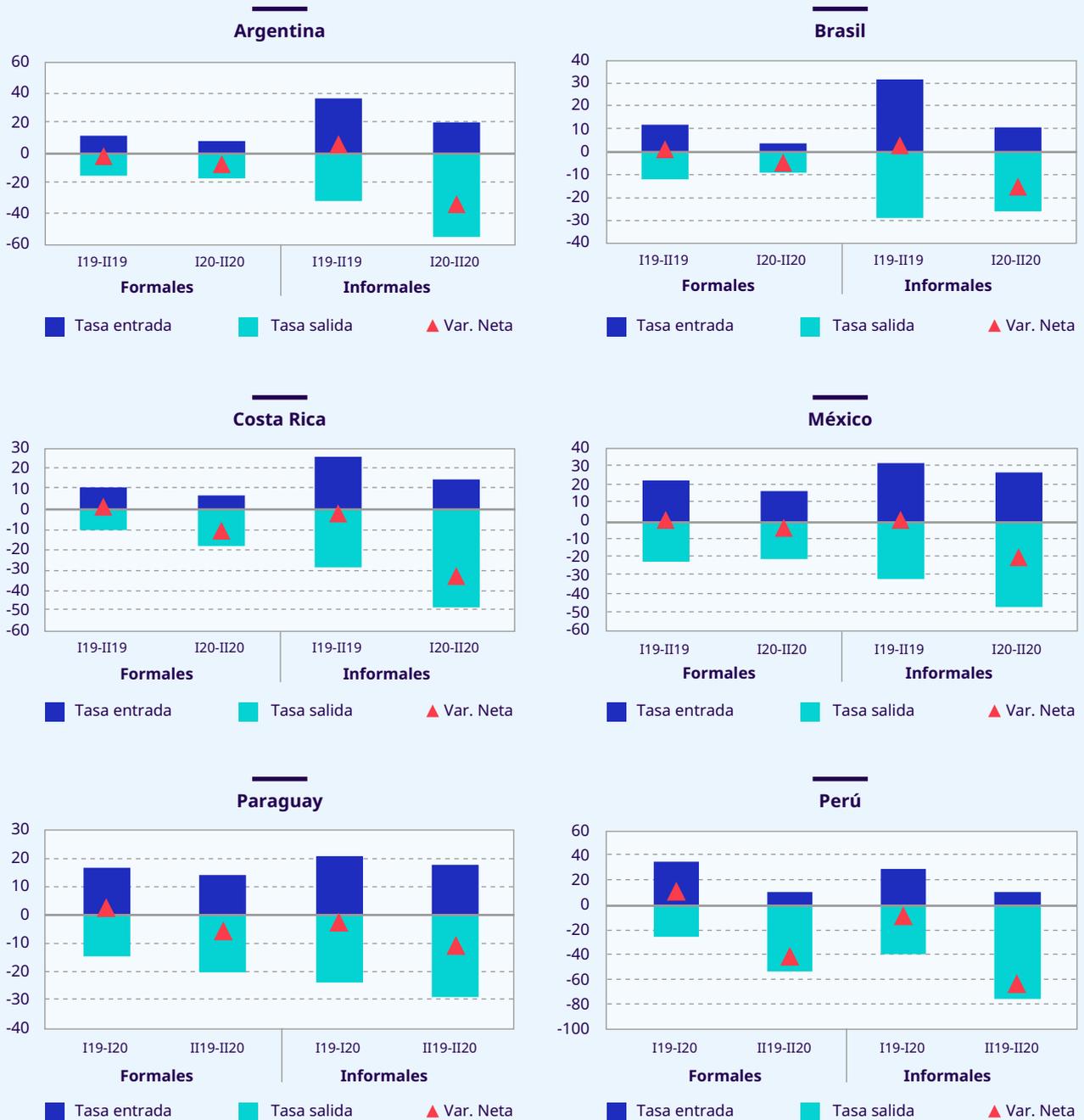
Por ejemplo, entre marzo y abril de 2020 en México se registró una pérdida de 10,5 millones de puestos informales frente a una reducción de 2,4 millones de puestos formales. Ello generó una contracción de la tasa de informalidad de 8 puntos porcentuales. En Costa Rica la tasa de informalidad bajó abruptamente al pasar del 47 por ciento al 40 por ciento entre el primer y segundo trimestre de 2020. En Argentina el porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio se redujo en 12 puntos porcentuales en igual período. En Chile, la tasa de informalidad se redujo del 29 por ciento al 22 por ciento en el primer semestre de 2020.

Cuando se analizan los flujos detrás del comportamiento del empleo formal y del empleo informal –a partir de datos de panel– se observan diferencias importantes entre ambos conjuntos de trabajadores (Gráfico 15). En particular, en todos los países aquí considerados las tasas de salida y también las tasas de entrada, tanto antes como durante la pandemia, son significativamente más elevadas entre las ocupaciones informales que entre las formales. **En el contexto de la crisis se verificó (salvo en Brasil) un incremento en las tasas de salida en ambos tipos de ocupaciones; sin embargo, ello se registró con mayor intensidad en el caso de las posiciones informales.** Ello implicó, por lo tanto, un ensanchamiento en la brecha de estabilidad entre estas ocupaciones y las formales.



Desde el punto de vista de las ocupaciones formales, la mayor estabilidad que han exhibido respecto de las informales denotaría las expectativas por parte de los empleadores de un episodio contractivo relativamente transitorio. También las empresas encararon estrategias como la disminución de la jornada, suspensiones o el teletrabajo, que posibilitaron la continuidad laboral de las posiciones formales.

► **Gráfico 15.** Tasas de entrada y de salida desde un puesto de trabajo, y variación neta de la ocupación. Ocupados formales y ocupados informales. Países seleccionados de América Latina. I2019-I2021

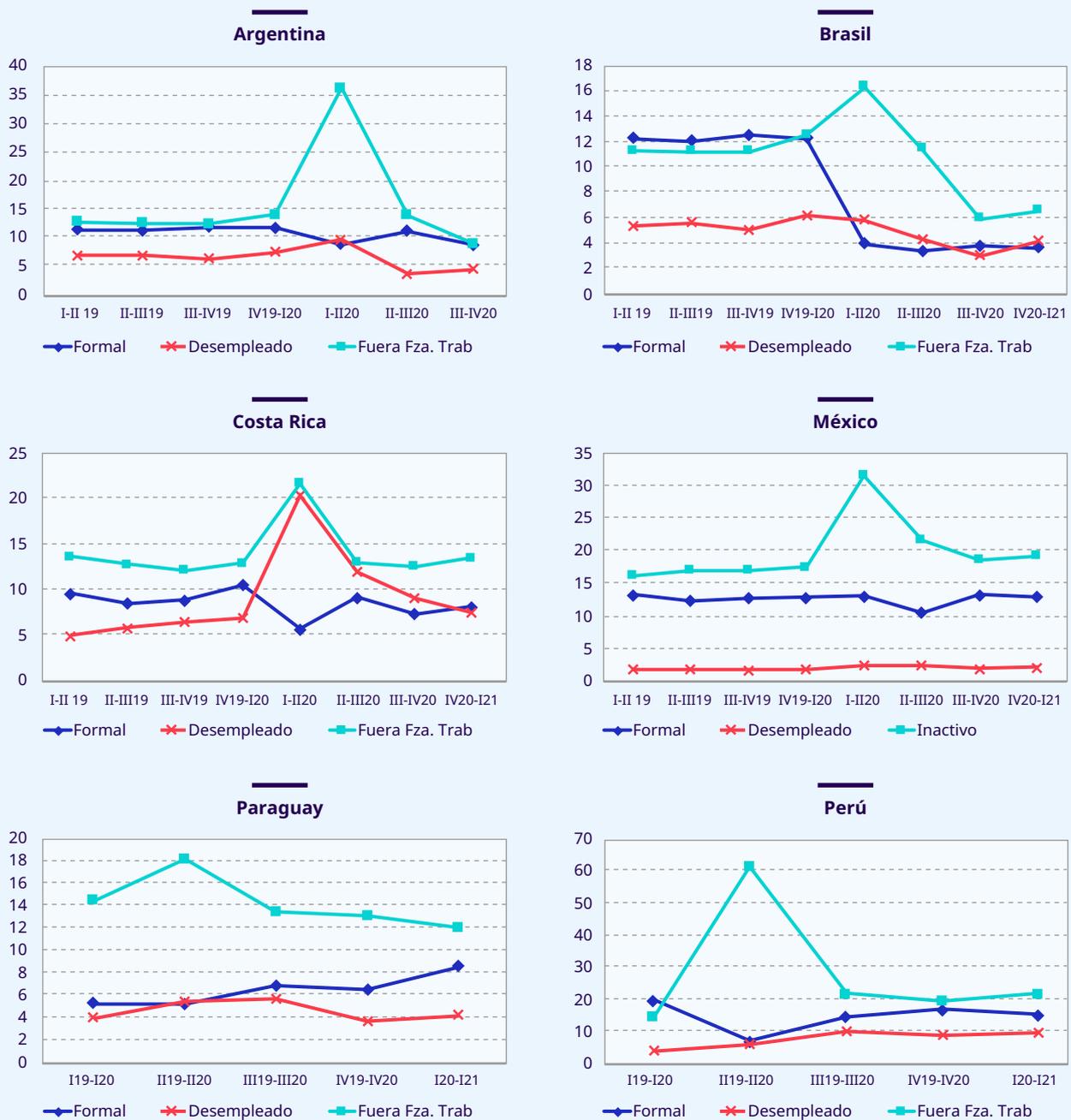


Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo.

Adicionalmente al aumento en la tasa de destrucción de empleo formal y, con mayor intensidad del empleo informal, la reducción en los flujos de entradas a ambos tipos de ocupaciones también da cuenta de la contracción del empleo durante la primera mitad de 2020. Sin embargo, en el caso de las posiciones informales su fuerte reducción estuvo más explicada por el alza en la destrucción de empleo que por la desaceleración en la creación de nuevos puestos de este tipo. En el caso de las ocupaciones formales ello fue así sólo en algunos países.

A su vez, a partir del Gráfico 16 resulta claro que **las mayores tasas de salida desde una ocupación informal derivaron en mayores retiros de la fuerza de trabajo. Por el contrario, durante la primera parte de 2020 se redujeron los tránsitos desde posiciones informales a puestos formales.** Ello resulta consistente con las menores tasas de entrada a una posición formal observadas durante esta fase contractiva.

► **Gráfico 16.** Tasas de salida de trabajadores informales a diferentes destinos. Países seleccionados de América Latina. I2019-I2021



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de fuerza de trabajo.

### 3.4 La combinación de informalidad y género: las mujeres informales experimentaron con mayor intensidad la pérdida de puestos de trabajo

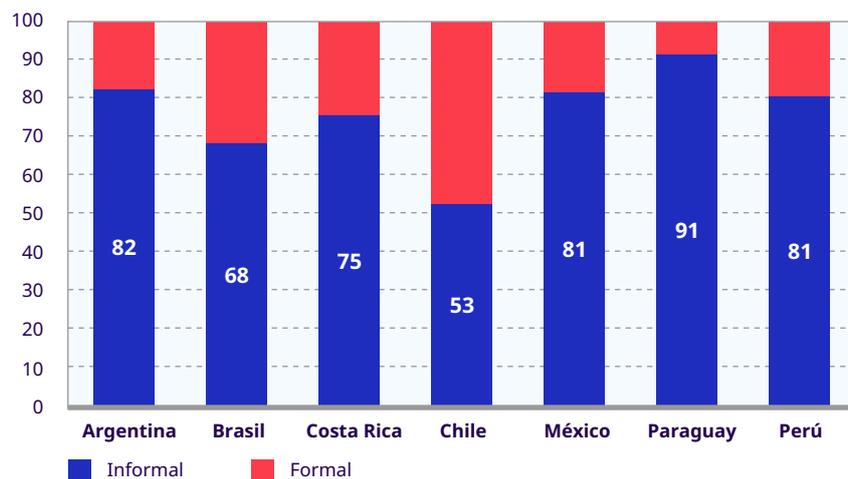
La fuerte contracción del empleo informal no ha sido homogénea en los grupos de ocupados definidos según otras características. De hecho, **la pérdida de puestos informales fue aún más intensa entre las mujeres que entre los hombres**. A modo de ejemplo, en México el número de ocupadas informales se redujo en 40 por ciento entre enero y abril de 2020, 10 puntos porcentuales más acentuado que en el caso de los ocupados informales. En Perú, alrededor de la mitad de las mujeres perdieron su ocupación informal entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020, superando en 14 puntos porcentuales la contracción del empleo informal masculino. Una brecha aún mayor, del orden de los 20 puntos porcentuales, en el impacto en las mujeres informales en relación a los hombres informales se verificó en Costa Rica durante ese período.

La fuerte contracción del empleo en ciertos sectores altamente golpeados por la crisis (turismo, servicio doméstico) –donde se combinan elevada tasa de informalidad y feminización de las ocupaciones– da cuenta, el menos parcialmente, de esta regularidad.

### 3.5 La recuperación parcial del empleo liderada por las ocupaciones informales

Cuando se analiza la dinámica de las diferentes categorías de empleo desde la segunda mitad de 2020 se observa que la misma ha estado traccionada casi por completo por el crecimiento del empleo informal. Como se observa en el Gráfico 17, estas ocupaciones han dado cuenta de alrededor del 70 por ciento o más de la creación neta de trabajo en ese período en Argentina, Costa Rica, México, Paraguay y Perú. Si bien ese porcentaje es algo menor en Chile, alrededor de 1 de cada 2 ocupaciones nuevas han sido informales.

► **Gráfico 17.** Contribución del empleo formal y del empleo informal a la recuperación del empleo total desde la segunda mitad de 2020 hasta el último dato disponible de 2021. Países seleccionados de América Latina



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

Esta situación puede estar reflejando, por un lado, que el incremento del nivel de actividad no requirió por completo de nuevos trabajadores formales en tanto las firmas hicieron frente a la creciente producción elevando las horas trabajadas, incluyendo la vuelta al trabajo de los asalariados suspendidos y ausentes temporales. Por otro lado, da cuenta del hecho que, al menos en parte, los trabajadores por cuenta propia, muchos de ellos informales, tuvieron la posibilidad de volver a desarrollar actividades que habían sido interrumpidas por las restricciones. El aumento de la cantidad de puestos asalariados informales también puede asociarse, en alguna medida, con las reaperturas de negocios pequeños (con mayor incidencia de la informalidad).

**Este proceso de aumento más intenso entre las posiciones informales ha implicado que la tasa de informalidad del primer trimestre de 2021 sea muy similar o, incluso en algunos países, superior a la observada un año antes. En promedio para ocho países de América Latina<sup>14</sup>, esta proporción se mantuvo prácticamente sin cambios entre el primer trimestre de 2020 (47,3 por ciento) e igual trimestre de 2021 (47,5 por ciento). Al analizar por separado la situación de los asalariados y de los trabajadores independientes se observa que la tasa de informalidad de los primeros meses de 2021 era levemente inferior a la de un año atrás en el primer grupo de ocupados mientras sucede lo contrario en el segundo grupo. En el primer trimestre de 2021, alrededor del 76 por ciento de los trabajadores independientes, y algo más de un tercio de los asalariados, eran informales.**

Finalmente, una dimensión de particular importancia aquí es en qué medida el crecimiento de la informalidad puede estar asociado no sólo a los flujos de entradas a este tipo de ocupación provenientes desde fuera de la fuerza de trabajo sino, adicionalmente, a flujos de entrada procedentes desde posiciones formales.

Desde mediados de 2020 se observa una reducción en los flujos de salidas de los ocupados formales hacia fuera de la fuerza de trabajo, comportamiento que se contrapone con una estabilidad o incluso aumento de los flujos desde una posición formal hacia otra informal. Si bien es prematuro para afirmar que se está observando un proceso de informalización de las ocupaciones previamente formales, teniendo en cuenta experiencias de crisis previas, es un riesgo latente importante. Esta probabilidad se eleva si no se generan puestos de trabajo formales suficientes en relación al retorno a la fuerza de trabajo de aquellos que aún permanecen fuera de ella. Más aún, como fue mencionado, en contextos de fuerte contracción de los ingresos familiares otros miembros pueden ingresar por primera vez al mercado de trabajo intentando compensar, al menos parcialmente, la pérdida de recursos monetarios familiares.

## 4. La evolución de los ingresos medios y los impactos desigualadores

### 4.1 La contracción de los ingresos laborales medios reales y el “efecto composición”

Los ingresos reales de la ocupación principal durante la fase inicial de caída del empleo mostraron, en promedio, variaciones positivas en algunos países de la región. Pero **el seguimiento de los valores promedios en este contexto debe hacerse con cautela dado los fuertes cambios en la composición de la ocupación.**

En efecto, las comparaciones entre los ingresos laborales promedios del período posterior al inicio de las restricciones asociadas a la pandemia, y los de meses previos, subestiman la caída incluso al interior de cada uno de grupos de trabajadores y no reflejan los cambios registrados por los ingresos laborales de quienes han permanecido ocupados y en las mismas categorías. En particular, **la disminución del peso relativo de las ocupaciones con más bajos ingresos –las ocupaciones informales, por ejemplo– tiende *per se* a elevar el promedio general.**

Una manera de aislar el “efecto composición” en la evolución de los ingresos laborales medios es considerando sólo a los individuos que continuaron ocupados en el período bajo estudio. En el Cuadro 5 se han contrastado, para un subconjunto de países con información disponible, las variaciones que surgen de comparar los valores trimestrales para el total de los ocupados en cada trimestre con las computadas a partir de los paneles mencionados previamente. Esto es, se compararon las variaciones de los ingresos promedios de todos los ocupados (“comparación trimestres”) con las de los ingresos de aquellos que permanecieron trabajando en la misma categoría ocupacional (“panel”).

14 Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay y Perú.



Se comprueba que las personas que continuaron trabajando luego de la irrupción de la pandemia experimentaron, en promedio, una reducción en sus ingresos reales entre el primer y segundo trimestre de 2020.

Se comprueba que las personas que continuaron trabajando luego de la irrupción de la pandemia experimentaron, en promedio, una reducción en sus ingresos reales entre el primer y segundo trimestre de 2020. Esas caídas fueron del orden del 1 por ciento en Brasil y del 6 por ciento en los tres países restantes. Ello contrasta con los aumentos experimentados (salvo en México) en los ingresos promedio del total de los ocupados.

► **Cuadro 5.** Variación de las remuneraciones medias según surjan de la comparación de los valores trimestrales (todos los trabajadores) y los datos de panel (ocupados en ambos trimestres). Países seleccionados de América Latina. I-IV trimestre de 2020

	Argentina		Brasil		Costa Rica		México	
	Comparación trimestres	Panel						
II 2020 / I2020	5,5	-6,6	4,8	-1,2	2,6	-6,6	-1,6	-5,4
IV20 / III20	-8,4	-2,6	-4,0	-0,2	-0,2	3,4	1,0	1,9

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

Como se observa en el Cuadro 5, durante la segunda parte del año 2020, los ingresos laborales promedio cayeron o se mantuvieron relativamente estables (comparación trimestres). Sin embargo, **el efecto composición está afectando también las cifras promedio en la fase de recuperación, en un sentido inverso al señalado previamente en tanto, como fue señalado, fue el empleo informal aquel que creció más intensamente.** En efecto, se verifica que los ingresos del trabajo de quienes continuaron ocupados (panel) cayeron menos e incluso exhibieron un mayor aumento respecto del promedio de todos los trabajadores.

## 4.2 La reducción de la masa de ingresos laborales, especialmente entre los ocupados informales

Un indicador que resume el comportamiento conjunto del empleo y de los ingresos del trabajo individuales es el agregado de ingresos laborales per cápita del conjunto de los trabajadores (incluidos aquellos que no trabajaron ni una hora)<sup>15</sup>. Como era esperable, **entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo del año siguiente la masa de ingresos laborales per cápita descendió en todos los países incluidos en el Cuadro 6. La magnitud de estas alteraciones, que se produjeron en un plazo de aproximadamente dos o tres meses, dan cuenta de la profundidad de la crisis asociada a la pandemia. Las diferencias entre países están estrechamente asociadas a las existentes entre las intensidades con las que cayó el empleo total en ese mismo período.**

<sup>15</sup> Este indicador se construyó como la suma de los ingresos laborales de los miembros de hogares con ingresos válidos dividido por la cantidad total de miembros pertenecientes a esos hogares. Se debió computar este indicador de modo de poder realizar un análisis comparable con el año 2019 frente al aumento de la no respuesta de ingresos a nivel de hogar en 2020.

► **Cuadro 6.** Variación en la masa total de ingresos laborales per cápita. Países seleccionados de América Latina. Cuarto trimestre 2019 - cuarto trimestre de 2020

	Total	Ocupados formales	Ocupados informales
<b>IV19/II20</b>			
Argentina	-21,7	-10,2	-51,8
Brasil	-7,2	-4,3	-17,9
Costa Rica	-22,9	-16,0	-44,5
México	-21,8	-18,0	-26,9
Perú	-65,4	-59,9	-73,2
<b>II20/IV20</b>			
Argentina	9,3	-3,4	71,4
Brasil	-0,1	-1,2	4,7
Costa Rica	3,3	-0,5	21,6
México	23,3	18,4	30,9
Perú	115,3	81,9	185,8
<b>IV19/IV20</b>			
Argentina	-14,4	-13,3	-17,4
Brasil	-7,2	-5,4	-14,0
Costa Rica	-20,3	-16,4	-32,5
México	-3,5	-3,0	-4,3
Perú	-25,5	-27,1	-23,3

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

Asimismo, en cada país se observan fuertes contracciones en la masa de ingresos provenientes tanto de puestos formales como de informales. Sin embargo, consistente con lo mencionado previamente en relación al comportamiento del empleo en cada categoría ocupacional, la contracción entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020 fue sustantivamente más elevada en el segundo grupo en relación al primero.

El incremento del empleo entre el segundo y cuarto trimestre de 2020 generó una variación positiva (o aminoró la caída) en la masa de ingresos laborales per cápita. A pesar de ello, el agregado de ingresos correspondiente al cuarto trimestre de ese año se ubicaba todavía por debajo del de 2019. Ello resulta aún más evidente en los ingresos provenientes de una posición informal a pesar de la más intensa creación de este tipo de puestos de trabajo desde mediados de 2020.

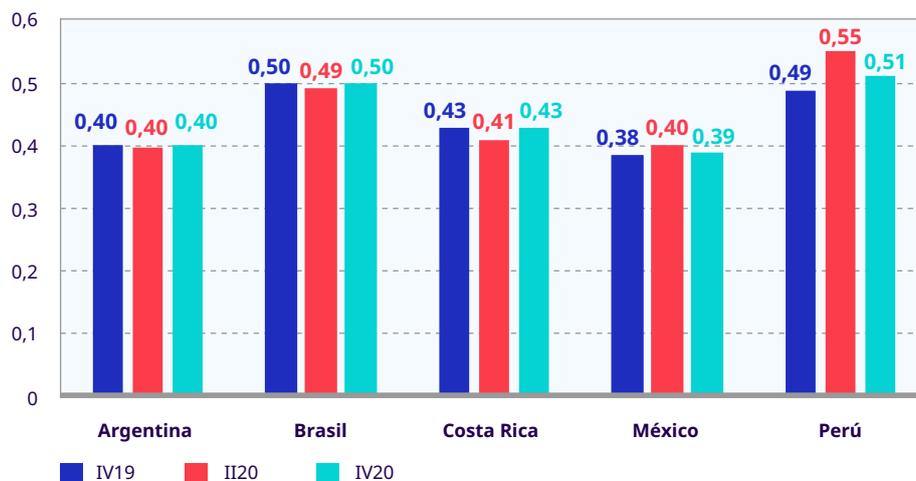
### 4.3 Los impactos desigualadores de la crisis sobre los ingresos laborales y totales familiares

La desigualdad de la distribución de los ingresos laborales (medida a través del Coeficiente de Gini)<sup>16</sup> de todos los trabajadores no mostró cambios significativos, salvo en Perú donde aumentó, entre fines de

<sup>16</sup> El Coeficiente de Gini es un indicador sintético de desigualdad que toma valores entre cero y uno. Cuanto más elevado es el valor del índice, mayor es el grado de desigualdad en la distribución considerada.

2019 y fines de 2020 (Gráfico 18). Ello, sin embargo, es el resultado neto de movimientos contrapuestos. Si bien, por un lado, hubo ampliaciones en las brechas de ingresos laborales entre algunos grupos de ocupados, la disminución de la proporción de trabajadores informales –que tienen elevada presencia entre aquellos con bajos ingresos– influyó en el sentido de reducir el grado de concentración. Los cambios en sentido contrario operados en la fase de recuperación también implicaron que los niveles de desigualdad, salvo en aquel país, se mantuvieran sin modificaciones significativas.

► **Gráfico 18.** Desigualdad (Coeficientes de Gini) de los ingresos laborales de la ocupación principal. Países seleccionados de América Latina. IV trimestre de 2019 - IV trimestre de 2020



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

Sin embargo, el panorama se modifica cuando se considera la distribución de los ingresos de los hogares. En particular, la caída del empleo durante el período en el cual se verificó el impacto inicial de la crisis fue, como se señaló, particularmente intensa entre los puestos informales y los trabajadores de menores calificaciones. **Esa dinámica ocupacional se reflejó, por tanto, en el incremento de la desigualdad de la distribución de los ingresos laborales per cápita de los hogares entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo de 2020.** El coeficiente de Gini creció en todos los países para los cuales se dispone de información y, en general de manera muy significativa, tal como se observa en el Cuadro 7.

► **Cuadro 7.** Desigualdad (Coeficientes de Gini) de las distribuciones del ingreso familiar laboral per cápita. Países seleccionados de América Latina. IV trimestre de 2019 - IV trimestre de 2020

	IV 2019		II 2020		IV 2020	
	Todos los hogares	Hogares con ingresos laborales positivos	Todos los hogares	Hogares con ingresos laborales positivos	Todos los hogares	Hogares con ingresos laborales positivos
Argentina	0,547	0,471	0,62	0,489	0,554	0,471
Brasil	0,628	0,557	0,657	0,559	0,663	0,559
Costa Rica	0,562	0,477	0,648	0,511	0,6	0,488
México	0,51	0,436	0,599	0,511	0,537	0,447
Perú	0,495	0,472	0,735	0,604	0,549	0,522

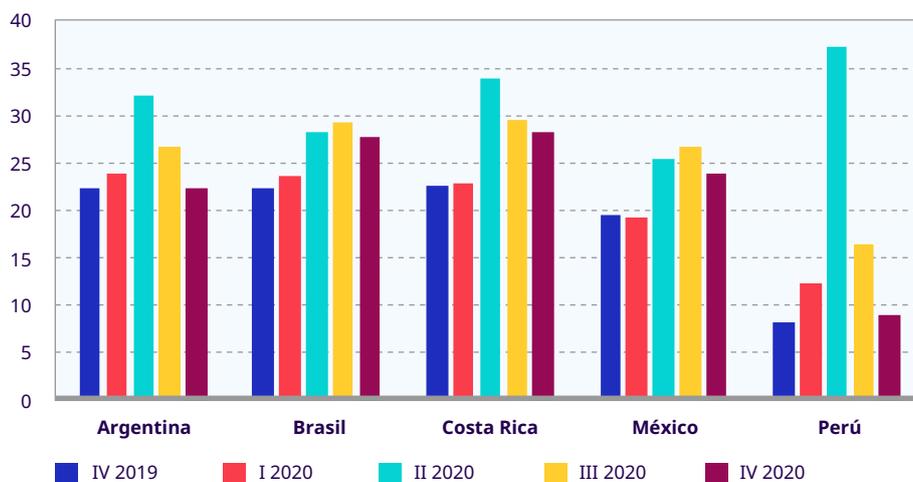
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

Un factor importante que da cuenta de los significativos crecimientos de la desigualdad a nivel familiar es la elevación de la proporción de hogares sin ingresos laborales, lo cual se deduce de constatar en el Cuadro 7 que los coeficientes de Gini computados exclusivamente entre aquellos hogares con montos positivos en ingresos laborales se elevaron en bastante menor medida.

Adicionalmente, el Gráfico 19 evidencia el fuerte incremento de la proporción de hogares sin ingresos provenientes del trabajo, especialmente en el segundo trimestre de 2020. Con anterioridad a la pandemia, en los países allí considerados alrededor del 20 por ciento (salvo en Perú) de los hogares no obtenían ingresos laborales. En gran parte de ellos las fuentes de ingresos eran pensiones o jubilaciones y transferencias. En el segundo trimestre de 2020 la proporción de hogares sin ingresos del trabajo se elevó entre 6 y 30 puntos porcentuales en estos países, reflejando la masiva pérdida de puestos de trabajo en los meses más críticos de la pandemia. En varios de ellos, en el cuarto trimestre de 2020 esta fracción de hogares aún continuaba siendo más elevada que un año atrás.

El incremento del empleo –especialmente empleo informal –y de las remuneraciones en algunos países– que se verificó a lo largo de la segunda parte del 2020 derivó en una reducción de la concentración de los ingresos laborales de los hogares. A pesar de ello, **el grado de desigualdad del ingreso laboral per cápita familiar del cuarto trimestre de 2020 en los países considerado era todavía más elevado que el de igual período de 2019 (Cuadro 7).**

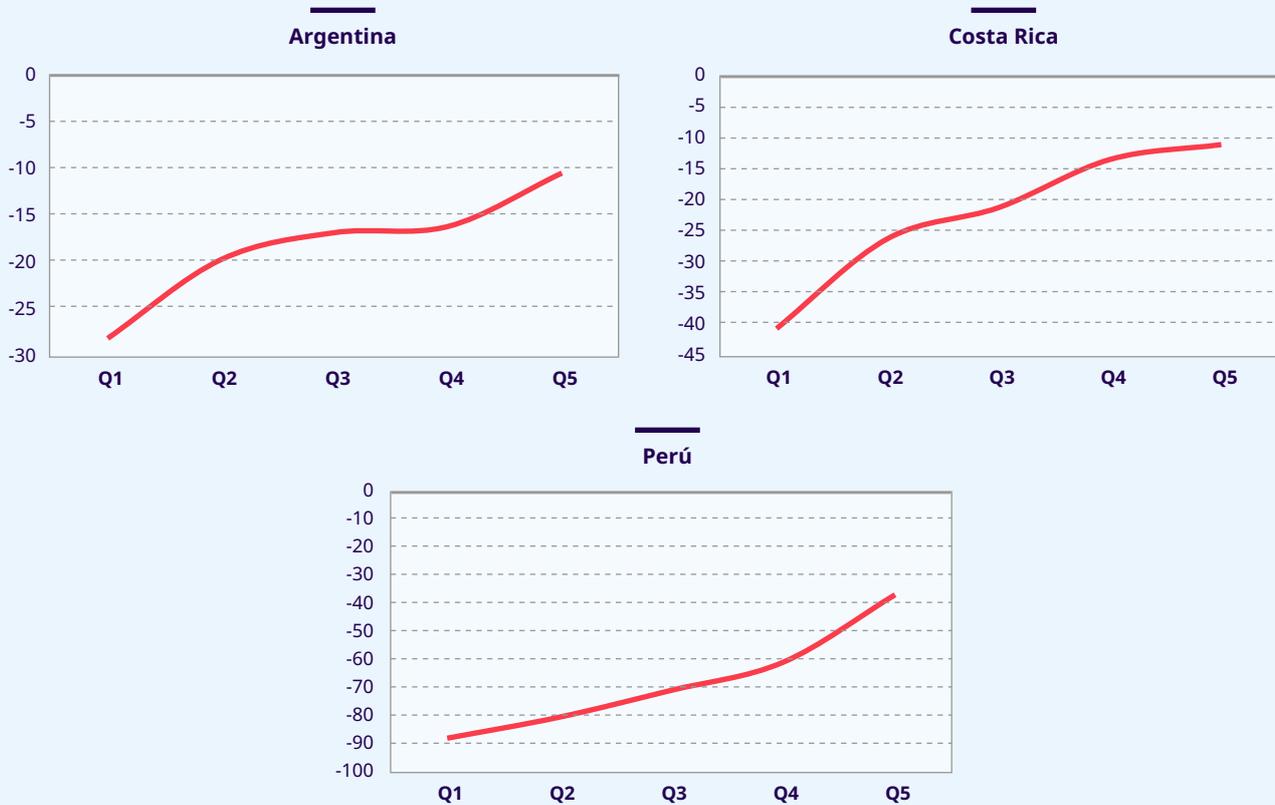
► **Gráfico 19.** Proporción de hogares sin ingresos laborales. Países seleccionados de América Latina. IV trimestre de 2019 - IV trimestre de 2020



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

Finalmente, dado que los ingresos provenientes del trabajo representan alrededor del 80 por ciento de los ingresos totales familiares en la región, la desigualdad de estos ingresos también se incrementó. En particular, la importante pérdida de empleos informales que desmejoró la distribución de los ingresos laborales del hogar también derivó en una mayor concentración de los ingresos totales per cápita del hogar. A modo de ejemplo, en el Gráfico 20 se presenta para Argentina, Costa Rica y Perú la variación de estos ingresos según quintiles de ingresos, entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020. En todos ello se observa una mayor pérdida de recursos monetarios entre los hogares ubicados en la parte inferior de la distribución, evidenciando impactos desigualadores significativos.

► **Gráfico 20.** Variación porcentual entre el IV trimestre de 2019 y el II trimestre de 2020 del ingreso per cápita familiar real según quintiles de ingresos. Países seleccionados de América Latina



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

Durante la segunda parte del 2020, cuando la economía y el empleo comenzaron a recuperarse, se redujo la desigualdad de la distribución del ingreso total per cápita de los hogares de la misma manera que lo había hecho la correspondiente a la de los ingresos laborales de los hogares. Sin embargo, en algunos países de la región ello no compensó completamente el deterioro distributivo previo.

**A lo largo de todo este proceso la estrecha vinculación entre informalidad laboral, bajos ingresos y desigualdad se ha hecho aún más profunda en la región y en el mundo. Asimismo, el empeoramiento distributivo, conjuntamente con la fuerte contracción de la masa total de ingresos familiares explican el significativo aumento de la pobreza en la región.** En un informe reciente, CEPAL (2021) estima que en 2020 la tasa de pobreza extrema en la región habría alcanzado el 12,5 por ciento (11,3 por ciento en 2019) y la tasa de pobreza el 33,7 por ciento (30,5 por ciento en 2019). Ello habría implicado en 2020 un incremento en 8 millones de personas en situación de pobreza extrema y de 22 millones de personas pobres respecto del año anterior. Estos aumentos hubieran sido aún más intensos sin las políticas de transferencias implementadas en la región. De acuerdo a CEPAL, la pobreza hubiera escalado hasta el 37,2 por ciento y la pobreza extrema hasta el 15,8 por ciento en 2020.

**Por lo tanto, los impactos negativos de esta crisis sobre los ingresos familiares promedio y sobre la distribución no sólo implican importantes retrocesos en las condiciones de vida, sino que demandan, aún más que en el pasado, la implementación y fortalecimiento de políticas de sostenimiento y creación de más y mejores empleos, y estrategias para otorgar garantías de ingresos al conjunto de la población, especialmente a aquellos con mayores dificultades en**

**el mercado de trabajo. Los trabajadores informales, las mujeres y jóvenes –especialmente de bajas calificaciones para el trabajo–, constituyen colectivos que requieren de intervenciones de diferente naturaleza de manera coordinada, integral y atendiendo a las especificidades de sus problemáticas laborales.**

## 5. Reflexiones finales

La pandemia por COVID19 ha generado en el mundo una crisis económica, sanitaria, laboral y social sin precedentes. América Latina y el Caribe es una de las regiones más fuertemente afectada por la misma. Ello se ha manifestado a través de reducciones inéditas en el nivel de actividad económica y en el empleo, en fuertes deterioros del aparato productivo y cierre de empresas, especialmente las de menor tamaño, en contracciones significativas en los ingresos medios y en aumentos en la desigualdad y la pobreza.

Los trabajadores informales, las mujeres, los jóvenes, las personas de menores niveles de calificación y las micro y pequeñas empresas han sido desproporcionadamente afectados por esta crisis, amplificando los déficits laborales y sociales existentes con anterioridad a la irrupción de la pandemia en la región.

El reciente informe de la OIT (2021c) prevé a nivel mundial que, a pesar de que la recuperación económica paulatina a partir del segundo semestre de 2021 permita la creación neta de 100 millones de puestos de trabajo, el nivel de empleo proyectado para 2021 seguirá siendo más bajo que el registrado previo a la crisis. Este aumento no será suficiente en relación al crecimiento de la oferta laboral dando por resultado alzas en el desempleo al menos hasta 2022.

En América Latina y el Caribe, donde los impactos de la crisis han sido más profundos que a nivel mundial y donde en ciertas economías se espera que el nivel de actividad recupere los valores previos a la pandemia recién en 2022 o 2023, el panorama laboral y social resulta particularmente preocupante. Más aún al considerar que el débil crecimiento del empleo desde mediados de 2020 ha estado liderado por ocupaciones precarias, informales y de bajos ingresos medios. La estrecha vinculación entre informalidad y desigualdad característica de la región se ha vuelto aún más evidente en esta crisis. Existe, adicionalmente, un riesgo latente de que se verifiquen tránsitos crecientes desde puestos formales a informales, impulsando un proceso de informalización laboral.

Frente a este contexto tan crítico, se requiere continuar con algunas medidas puestas en marcha en 2020 en la región pero también adoptar una agenda más amplia de políticas integrales y de gran alcance centrada en las personas. Para ello se requiere apuntalar un sendero de crecimiento económico con estabilidad que genere más y mejores puestos de trabajo de la mano de la reconstrucción del aparato productivo. Ello demanda de la creación de nuevas empresas y del crecimiento de la productividad de las empresas que lograron sobrevivir en esta crisis.



En este contexto, la promoción de políticas de desarrollo productivo y el apoyo a las micro y pequeñas empresas para que alcancen un nivel mínimo de eficiencia y rentabilidad económica para la creación de empleo decente, resultan pilares fundamentales de estas políticas.



## #MiFuturoDelTrabajo

En este contexto, la promoción de políticas de desarrollo productivo y el apoyo a las micro y pequeñas empresas para que alcancen un nivel mínimo de eficiencia y rentabilidad económica para la creación de empleo decente, resultan pilares fundamentales de estas políticas. A ello contribuyen también las políticas de fomento a la “e-formalización” a través de sistemas ágiles, fáciles y baratos para que los nuevos emprendimientos, muchos digitales, y sus trabajadores transiten más fácilmente a la formalidad.

Adicionalmente, se requiere avanzar hacia el fortalecimiento y expansión de garantías de ingresos y de pisos de protección social más permanentes, como también estructurar una política de empleo integral que acompañe o sea parte de la estrategia económica de recuperación, especialmente considerando los nuevos desafíos asociados a la transición digital.

Finalmente, sin un conjunto de medidas coherentes y de amplio alcance los impactos de la crisis se prolongarán y dejarán profundas cicatrices sociales y laborales por largo plazo en la región. Las disímiles velocidades de recuperación del empleo entre diferentes grupos de trabajadores y los crecientes niveles de desigualdad y pobreza no sólo pueden limitar fuertemente el crecimiento económico, sino que pueden incrementar el grado de malestar social en la región.



## Referencias

- Amarante, V. y R. Arim** (2015). Desigualdad e Informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas, CEPAL-Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega.
- Beccaria, L.** (2021) "Pandemia, informalidad e ingresos", mimeo.
- Berg, J.** (2010) "Laws or luck? Understanding rising formality in Brazil in the 2000s". ILO Working Paper No 5. Brasilia: International Labour Office.
- Bertranou, F., y L. Casanova** (2013). Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.
- CEPAL-OIT** (2014). "Formalización del empleo y distribución de los ingresos laborales", Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe, Nro. 11, Santiago.
- \_\_\_\_\_ (2021) "Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: trabajo decente para los trabajadores de plataformas en América Latina", Santiago.
- CEPAL** (2021) "La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad", Santiago de Chile.
- Chacaltana, J., J. Pérez y S. Quispe** (2021) "COVID-19, informality and employability", mimeo.
- FORLAC** (2014) "Evolución del empleo informal en Ecuador: 2009 – 2012". OIT, Lima.
- \_\_\_\_\_ (2016) "Políticas de formalización del trabajo doméstico remunerado en América Latina y el Caribe. OIT, Lima.
- Kacef, O.** (2021) "Las economías de América Latina y el Caribe después de un año de pandemia", mimeo.
- Maurizio, R. y G. Vázquez** (2019). "Formal salaried employment generation and transition to formality in developing countries. The case of Latin America", Employment Working Paper No. 251, Ginebra.
- Maurizio, R., Beccaria, L y A. Monsalvo** (2021) "Labour Formalization and Inequality: The Distributive Impact of Labour Formalization in Latin America since 2000", Journal of Development and Change.
- Monsalvo, P.** (2021) "Impactos de la crisis por COVID 19 en los flujos laborales en torno a la informalidad en América Latina", mimeo.
- OIT** (2014) "Panorama Laboral Temático 1. Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe", Lima.
- \_\_\_\_\_ (2018) "Políticas de Formalización en América Latina. Avances y desafíos", Salazar-Xirinachs, J. y Chacaltana, J. (eds.), Lima.
- \_\_\_\_\_ (2019) Panorama Laboral 2019, OIT, Lima.
- \_\_\_\_\_ (2020a) Nota técnica "Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe. Segunda Edición", OIT, Lima.
- \_\_\_\_\_ (2020b) Panorama Laboral 2020, OIT, Lima.
- \_\_\_\_\_ (2020c) "COVID-19 and the English and Dutch-speaking Caribbean labour market A rapid assessment of impact and policy responses at the end of Q3, 2020", Office for the Caribbean - Port of Spain.
- \_\_\_\_\_ (2021a) Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021. Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas, Lima.
- \_\_\_\_\_ (2021b) Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. 7ª edición, Ginebra.
- \_\_\_\_\_ (2021c) "Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. Tendencias 2021", Ginebra.

\_\_\_\_\_ (2021d) Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021. Desafíos y oportunidades del teletrabajo en América Latina y el Caribe, Lima.

\_\_\_\_\_ (2021e) Las desigualdades y el mundo del trabajo Conferencia Internacional del Trabajo, 109.a reunión, Ginebra.

**Soares, S. y J. Berg** (2021) "Transitions in the labour market under COVID-19: Who endures, who doesn't and the implications for inequality", International Labour Review.

► **Recuadro I. Datos de panel para el análisis del mercado de trabajo en América Latina**

Los datos de panel constituyen un ordenamiento particular de la información relevada bajo un diseño de muestra específica (paneles rotativos o totales) que tiene la singularidad de contar con información de la misma unidad de estudio (por ejemplo: del hogar, trabajadores) en distintos puntos en el tiempo (periodos sucesivos o no).

En el análisis dinámico del mercado de trabajo, los datos de panel resultan particularmente útiles ya que permiten llevar a cabo el estudio de los flujos entre los distintos estados laborales en dos o más momentos del tiempo. Por ejemplo, los datos de panel permiten construir la matriz de transición donde se observan las frecuencias de los tránsitos entre diferentes estados laborales (definidos previamente de manera exhaustiva). Una posible clasificación de este tipo viene dada por los siguientes grupos: asalariados formales, asalariados informales, no asalariados, desocupados, personas fuera de la fuerza de trabajo. A modo de ejemplo, se presenta la siguiente matriz de transición:

	<i>Estado</i> <sub><i>i, t+s</i></sub>	....	<i>Estado</i> <sub><i>j, t+s</i></sub>	<b>Total</b> <sub><i>t</i></sub>
<i>Estado</i> <sub><i>i, t</i></sub>	$n_{i1}$	...	$n_{ij}$	$N_i^t$
...	...	...	...	...
<i>Estado</i> <sub><i>j, t+s</i></sub>	$n_{j1}$	...	$n_{jj}$	$N_j^t$
<b>Total</b> <sub><i>t+s</i></sub>	$N_i^{t+s}$	...	$N_j^{t+s}$	N

Donde  $i : 1 \dots J$  son los estados laborales de los periodos  $t$  y  $t+s$ . Cada celda contiene la frecuencia absoluta de los tránsitos de estado ocurridos entre los dos periodos (flujos netos). Los márgenes de la tabla presentan la distribución absoluta por estado (stocks) según el periodo inicial o final.

Las matrices de transición, a su vez, son insumo básico para estimar otros indicadores laborales como las tasas de salida o probabilidades de transición, tasas de entrada o distribución de origen, tasas de rotación y tasas de retención.

Los análisis del tipo dinámico ya sea descriptivo o explicativo, no sustituyen el análisis estático, sino que por el contrario los complementa. Las transiciones entre los distintos estados laborales habilitan otros ángulos analíticos a fin de alcanzar una mejor comprensión de los stocks observados. Por ejemplo, en una situación hipotética donde la tasa de desempleo sube, el análisis dinámico responde cual fue la causa de tal incremento, en términos de si el resultado final corresponde a un aumento en las entradas a este estado o se debe a que las salidas fueron relativamente más bajas resultando en un aumento en la tasa.

Asimismo, para los hacedores de políticas públicas contar con análisis del mercado laboral que contemple el aspecto dinámico puede resultar en una herramienta de relevancia a la hora de diseñar estrategias orientadas a objetivos específicos.

No todos los países de América Latina cuentan con encuestas a partir de las cuales es posible construir datos de panel. Argentina, Brasil, Costa Rica, México, Paraguay y Perú son ejemplo de aquellos casos que cuentan con la ventaja de

► Continúa...

poseer encuestas de hogares y/o de empleo cuyos esquemas de rotación permiten la construcción de datos de panel de trimestres sucesivos (Argentina, Brasil, Costa Rica y México) y/o interanuales (Perú y Paraguay).

En este informe se han construido estos paneles para diversos análisis de los impactos de la pandemia en los mercados de trabajo de estos países. En particular, se han construido matrices de transición para evaluar el cambio en las tasas de entrada y de salida, tanto del empleo total como de las ocupaciones formales e informales; se han evaluado los destinos de aquellos trabajadores que perdieron un puesto informal; y se han estudiado los cambios en los ingresos laborales y familiares entre 2019 y 2020.

De esta manera, este tipo de enfoque dinámico permite contar con un panorama más exhaustivo de la dinámica del empleo y de los ingresos pre y post inicio de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19 que, a su vez, contribuye a informar sobre el mejor diseño de las políticas tendientes a mitigar sus impactos negativos.

## ► **Recuadro II.** La medición de la informalidad en OIT<sup>17</sup>

Las recomendaciones internacionales vigentes respecto de los estándares de medición de la informalidad se encuentran contenidas principalmente en dos cuerpos normativos: Resolución de la 15ª CIET (1993) concerniente a las estadísticas sobre empleo en el sector informal y la Directrices de la 17ª CIET (2003) concernientes a las estadísticas sobre empleo informal.

En términos generales, en la 15ª CIET se aprueba una propuesta estandarizada sobre el concepto de sector informal desde la perspectiva de la unidad económica. Se define como sector informal “al conjunto de unidades económicas dedicadas a la producción de bienes o servicios con la finalidad principal de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad”. En términos simples, en estas unidades económicas no es posible distinguir entre el patrimonio de la empresa y el del hogar de su propietario.

En la 17ª CIET, esta primera definición se complementa con la incorporación del concepto de empleo informal, que corresponde a una perspectiva basada en las características del puesto de trabajo. Esta definición considera que el empleo informal se conforma con todas las personas ocupadas que por ley o en la práctica, no se encuentran cubiertas por la legislación laboral nacional.

De acuerdo con los postulados de dichas recomendaciones y la práctica de los países, la operativización de la medición de la ocupación informal se realiza teniendo en consideración la clasificación de la situación en el empleo (CISE-93). De acuerdo a ello, en los casos de las categorías ocupacionales de Empleador; Cuenta Propia y Miembros de Cooperativas, el puesto de trabajo es informal si la empresa es calificada como parte del sector informal. A su vez, para determinar esta situación se consideran dos criterios de evaluación: el registro de la unidad económica y la existencia de sistemas contables. En el caso de las categorías de Trabajadores Familiares Auxiliares y de Asalariados, la definición de empleo informal/formal no depende de las características de la empresa. Los Trabajadores Familiares Auxiliares por definición tienen un empleo informal. En el caso de los Asalariados “tienen un empleo informal si su relación de trabajo, de derecho o de hecho, no está sujeta a la legislación laboral nacional, el impuesto sobre la renta, la protección social o determinadas prestaciones relacionadas con el empleo” (Manual de Medición de la Informalidad de la OIT). En términos operativos, en este último caso, el criterio utilizado por la OIT y por la mayoría de los países de la región es el de acceso a protección social como consecuencia de su relación laboral.

Es importante señalar que la OIT fue mandatada por la 20ª CIET (2018) para revisar los estándares de las estadísticas de informalidad. La revisión busca abordar los temas y problemas no resueltos por los estándares vigentes, y al mismo tiempo, alinearlos con los últimos desarrollos de estándares emanados a partir de la 19ª (2013) y 20ª CIET. Para ello se constituyó un Grupo de Trabajo a nivel mundial, que se encuentra trabajando en la actualidad y en el que están participando ocho países de la región, para presentar una propuesta de revisión a la 21ª CIET que tendrá lugar en el 2023.

En este informe se analizará el empleo informal (ocupación informal), tanto entre los asalariados como en el total de los trabajadores.

17 Este recuadro fue elaborado por Marcela Cabezas, Especialista Regional en Estadísticas del Trabajo, Oficina de la OIT para América Latina y el Caribe.

► **Recuadro III.** El uso de registros administrativos para el análisis del empleo formal en América Latina

Los registros administrativos de la seguridad social resultan una fuente de información complementaria de los datos provenientes de encuestas a hogares y/o de empleo de creciente relevancia para el análisis del empleo formal en la región. Específicamente, permiten dar cuenta del número de ocupados formales y ofrecen, en ciertos casos, series de largo plazo para el análisis, así como desagregaciones de interés que no siempre son estadísticamente posibles de realizar a partir de las encuestas mencionadas. Al mismo tiempo, los registros administrativos permiten tener información en algunos casos más actualizada que la de las encuestas de fuerza de trabajo, principalmente si éstas relevan datos con frecuencia trimestral o anual. Sin embargo, aun así, es importante también destacar que presentan algunas limitaciones en su uso para fines estadísticos. En primer lugar, esta fuente puede demorar algunos meses en ciertos países en proporcionar registros definitivos ya que las empresas tienen un plazo para informar la nómina de trabajadores por los cuales están cotizando y esto hace que exista un rezago en mostrar la dinámica de corto plazo del empleo. Asimismo, las bases de datos y sus muestras no están sujetas a un tratamiento adecuado para ser utilizadas para fines estadísticos, ya que están construidas con objetivos tributarios y / o de fiscalización. Por último, no siempre es posible disponer de información del total del empleo formal, sino que para algunos países sólo se cuenta con un subconjunto de ello como, por ejemplo, los asalariados formales de empresas privadas.

En función de la información disponible, en este informe se analizan las series de empleo formal para un conjunto de países de América Latina. En el caso de **Argentina** se emplean los registros administrativos del total de asalariados del sector privado, de casas particulares y del sector público registrados en el Sistema de Previsional Argentino (SIPA), de los trabajadores del sector público de provincias con cajas previsionales no transferidas al SIPA y de aportantes a otros regímenes. En **Brasil**, por su parte, se considera la serie disponible correspondiente al empleo formal *celetista* del sector privado, de acuerdo a los registros de CAGED y Novo CAGED. En **Chile** se seleccionó la serie correspondiente a los cotizantes al Sistema de Pensiones, que incluye a los trabajadores dependientes del sector privado y público. En el caso de **Costa Rica** la serie seleccionada corresponde a los asalariados del sector público y privado asegurados en el seguro de salud. En **México** se considera la serie sobre puestos de trabajo asalariados del sector privado registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). En **Paraguay** se dispone de la serie correspondiente a los puestos de trabajo asalariados cotizantes al Régimen General del Instituto de Previsión Social (IPS), en su mayoría del sector privado. En **Perú** se seleccionó la serie provista por el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE), correspondiente al número de puestos de trabajo dependientes del sector privado declarados por los empleadores y asegurados en el Seguro de Salud y de Pensiones. Finalmente, en **Uruguay** la serie utilizada corresponde a los puestos declarados en nóminas dependientes del sector público y privado, la cual se encuentra disponible hasta diciembre de 2019 por lo que se la continuó hasta la actualidad con la serie de recaudación correspondiente a los puestos cotizantes al Banco de Previsión Social (BPS).



Organización  
Internacional  
del Trabajo

## ► Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021



#MiFuturoDelTrabajo